

2014

Héroes por caminos poco andados: Robin Hood y El Cid

Sara Del Balzo
sdelbalz@wellesley.edu

Follow this and additional works at: <https://repository.wellesley.edu/thesiscollection>

Recommended Citation

Del Balzo, Sara, "Héroes por caminos poco andados: Robin Hood y El Cid" (2014). *Honors Thesis Collection*. 218.
<https://repository.wellesley.edu/thesiscollection/218>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by Wellesley College Digital Scholarship and Archive. It has been accepted for inclusion in Honors Thesis Collection by an authorized administrator of Wellesley College Digital Scholarship and Archive. For more information, please contact ir@wellesley.edu.

*Héroes por caminos poco andados:
Robin Hood y El Cid*

Sara Del Balzo

Submitted in Partial Fulfillment of the
Prerequisite for Honors in Spanish

April 2014

©2014 Sara Del Balzo

Índice de Materias

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1: Héroes e identidad nacional.....	6
Capítulo 2: Auctoritas	37
Capítulo 3: La mujer y la identidad nacional.....	64
Conclusión.....	91
Bibliografía.....	94

Agradecimientos

Primero, quiero dar gracias al Departamento de Español en Wellesley College, porque me apoyó desde el principio, y me hizo sentir que podría y debería escribir una tesis. Cuando entré en Wellesley, sentía mucha duda e incertidumbre, y la primera vez que me sentí cómoda, fue con el departamento de español. Gracias a ustedes, por todo lo que me han dado y enseñado.

No estaría en esta situación sin mi consejera, Elena Gascón-Vera. Nunca habría pensado en hacer una tesis si ella no me hubiera dicho durante mi segundo año de la universidad, que quería que yo la hiciera con ella. Tuve con ella mi primera clase de español, y me he convertido en la estudiante que soy por su constante apoyo. Gracias Elena por todo. Me has dado una experiencia fantástica en Wellesley, y nunca lo olvidaré.

Quiero dar gracias a mis amigas en Wellesley y en casa: Carolyn, Klaudia, Ayan, Ama, Giovanna, Yuki, Fiona, Molly, y Emily. Ellas nunca dudaron que yo hiciera una tesis. De hecho, cuando yo estaba llena de incertidumbres, ellas nunca vacilaron en su confianza en mí. Muchas gracias por darme la oportunidad de conocerlos. Me he convertido en una mujer mejor por ser su amiga. Me apoyasteis cuando os necesité, y mi vida no habría sido lo mismo sin vosotras. Os amo. Yo sé que triunfarán en todo después de la universidad.

Tengo una deuda enorme a mi familia, y no hay palabras suficientes para expresarles mi agradecimiento. Gracias a mis padres, porque siempre me habéis dado el mundo, y me habéis animado en todo. Sin vosotros no sería la mujer que soy, ni habría logrado lo que he logrado. Me enseñaron como esforzarme en la vida, y que siempre debo intentar hacer lo mejor. Gracias a mi hermana Nina, porque ser tu hermana me ha formado de la manera más profunda posible. Lo bueno que tengo lo debo a tu influencia

Finalmente, tengo que dar gracias a Robin Hood y el Cid, quienes cuyo recuerdo y espíritu me animó a investigarles y a tratar de analizar su impacto en el mundo.

Gracias a todos. He disfrutado muchísimo este largo viaje en vuestra compañía.

Introducción

Parece extraño comparar dos héroes tan distintos como el Cid y Robin Hood, la primera una figura de epopeya y la segunda de una tradición efímera. Aunque ambos son de la época medieval, uno es de España y el otro de Inglaterra; mientras el Cid era un mercenario noble, Robin Hood es un campesino que se convierte en un bandido del bosque. Sin embargo, a pesar de todo eso, tienen dos cosas en común: hoy en día, se han convertido en héroes nacionales de sus países, y son héroes poco convencionales que no viven legalmente. Primero, debo aclarar que la idea de la patria y la nación no existía cuando estas leyendas surgieron. Digo que son héroes nacionales porque en las épocas siguientes se convirtieron en fuentes de orgullo nacional. Quería compararlos para explicar cómo es posible que figuras ambigüas puedan relacionarse con sus países y mantener su popularidad a través de los siglos.

El Cid de la historia era de hecho un mercenario que luchaba por ambos los musulmanes y los cristianos en una época cuando España estaba dividida entre reinos pequeños. El texto que inmortalizó la leyenda del Cid es el *Poema del Cid*, y aunque cambia la historia del hombre verdadero para quedar con los valores y necesidades de una España cristiana un siglo después, todavía hay elementos sorprendentes del hombre histórico que permanecen en el poema. No hay un rechazo de la fe de los musulmanes en el texto, y aunque la figura literaria del Cid conquista muchas ciudades musulmanas, él siempre los trata en una manera generosa y simpática. De hecho, al principio, defiende a un rey musulmán que es un vasallo de su rey Alfonso. Los musulmanes nunca son tratados como infieles en el texto. Estos detalles únicos me animaron a investigar por qué este mercenario se convertiría en una fuente del orgullo nacional.

El Robin Hood de las leyendas es un campesino que vive en un bosque con sus compañeros, y ellos roban a las personas que viajan por Sherwood. Está fuera del alcance de

todas las autoridades, y en las baladas primeras del héroe, no está involucrado en una resistencia organizada por el bien de la comunidad. Sus actos de generosidad son pequeños, y a veces es difícil distinguir entre las acciones generosas y las acciones egoístas. Aunque no sabemos si hay una persona histórica que sirvió como inspiración, es probable que hubiera sido un ladrón u otro tipo de criminal. El hecho de que un criminal se convirtiera en un héroe nacional de Inglaterra es fascinante, y se puede atribuir en parte a la flexibilidad que la leyenda tiene y su habilidad de cambiar y para conservar los valores de los siglos siguientes.

Para entender la importancia de estos personajes, hay que entender la influencia de la historia en la creación de sus mitos. En ambos España e Inglaterra, había mucha inestabilidad, y las leyendas reflejan los problemas de ambas patrias. Después, la manera en que los personajes interactúan con la autoridad afecta su percepción e inmortalización como héroes, y finalmente, el papel de las mujeres en las historias del Cid y de Robin Hood explica la longevidad y los valores que los héroes necesitaban encarnar. La lucha de ambos el Cid y Robin Hood en contra de la corrupción mientras al mismo tiempo permanecen leales a sus reyes es una parte esencial a su desarrollo como héroes. Las mujeres en las leyendas cambian a través del tiempo para modernizar el mito por el público moderno.

Héroes e identidad nacional: Robin Hood y El Cid

Capítulo I

**"Alimentad el espíritu con grandes pensamientos. La fe en el heroísmo hace los héroes"
Benjamin Disraeli**

Los héroes y mitos en el mundo humano

Desde los tiempos remotos, la mitología popular y su creación de héroes es posiblemente uno de los primeros requisitos para que nazca la literatura. La mitología de los héroes surge de las hazañas de algunos personajes históricos - en su mayoría poco convencionales-que se convierten en héroes mitológicos de sus países, y sirven para formar y afianzar la identidad nacional de su región y comunidad. En Europa los primeros mitos, no bíblicos, se heredan de los griegos, quienes a través de ellos intentaban crear un diálogo ficticio para expresar los hechos reales de la vida diaria (Hosking & Schöpflin, 1). Además de didácticos, los mitos tenían valor de entretenimiento, mientras que adoctrinaban a las personas con mensajes positivos para las actividades necesarias de la comunidad (Hosking & Schöpflin, 2), por ejemplo, el imaginario de los héroes mitológicos luchando en contra de dragones ha servido como justificación para varias cruzadas (Campbell, 341). Hoy en día, los mitos son un grupo de creencias que pertenecen a una comunidad y la definen (Hosking & Schöpflin, 19). Son cuentos ficticios complejos sobre el pasado (Hosking & Schöpflin, 4), que le dan a la gente una imagen de la naturaleza humana donde reflejarse (Hosking & Schöpflin, 16). Al estudiar las distintas mitologías nacionales se ven distintos tipos de mitos: mitos de territorio, de redención, de fundación, de valor militar, etc. Estos últimos de valor militar retratan el orgullo colectivo que causan en la comunidad los hechos militares, muchas veces relacionados con las revoluciones o insurrecciones (Hosking &

Schöpflin, 32). Robin Hood y el Cid pertenecen a este tipo de mito, porque sus hazañas militares y justas proveen de orgullo a sus países respectivos. Ambos tienen el papel de afianzar y recordar los principios de la fundación de una nación y así, a través de ellos, mantener su sistema de moralidad y valores. Ambos sirven también para establecer un cambio de la identidad nacional cuando lo necesita la nación y el énfasis en sus figuras cambia sustituyendo el mito antiguo con uno nuevo (Hosking & Schöpflin, 22). El mejor ejemplo de esta táctica aparece en los mitos que rodean a la figura inglesa de Robin Hood, que han cambiado y han sido sustituidos por nuevas adaptaciones a través del tiempo, tal como vemos en la gran multitud de versiones que aparecen en la cultura popular. Por su parte, el mito del Cid también ha cambiado a través de los siglos, pero no tanto como el del bandido inglés, probablemente porque la leyenda del Cid está basada sobre todo en poema concreto único, el *Poema del mío Cid*.

Las epopeyas tenían y todavía tienen un papel importante en la propagación de los mitos de los héroes. Los poemas épicos normalmente tienen partes de la tradición oral dentro de su estructura y estilo. Una epopeya es entendida como un verso narrativo que trata de un héroe masculino y sus hazañas heroicas de honra (Poor & Schulman, 1). Como veremos, la honra tiene un papel sumamente importante en la leyenda del Cid, y de hecho, en la vida medieval española. Los hechos del héroe tienen a menudo un aspecto fundacional porque crean algo como una dinastía o a veces causan la caída de otra (Poor & Schulman, 1). Las epopeyas antiguas se centran en un héroe individual que se enfrenta a su destino y mortalidad, mientras la epopeya imperial se enfoca en el héroe que tiene que abandonar sus ambiciones para el bien de su comunidad, y finalmente la epopeya religiosa se centra en el destino de toda la humanidad (Poor & Schulman, 1).

Las leyendas de Robin Hood y el Cid se enfocan más específicamente en la creación de héroes populares no aristócratas. Simplemente porque sube desde la obscuridad hasta una posición más alta, superior a sus posibilidades sociales, ya resulta un modelo del héroe. Por otra parte, su origen depende del haber sido víctima inocente, ya sea del destino, de sus padres, del señor feudal, del rey o de las posibles múltiples injusticias sociales que ocurren en la vida (Rank, x). En el caso de Robin Hood es víctima de la corrupción gubernamental, y en el Cid de señores celosos y de un rey débil. El mito del héroe que nace del pueblo refleja el deseo humano de ganar confianza, identidad personal, y poder de influir en su sociedad (Alsford, 3) y surgen porque el ser humano cree que mantener el orden y la rutina son claves para la existencia (Alsford, 4) y quieren que todo sea claro, y sin ambigüedad. Entre ellos hay muchos tipos, el héroe que redime el mundo en que vive, o los héroes que renuncian el mundo y viven como los santos ascéticos (Campbell, 354). Los héroes ayudan a la gente a analizar las decisiones que ellos enfrentan y los valores que siguen. En el caso de los que surgen del pueblo, ellos son idealizados y representan no sólo sus ideales heroicos, sino también los miedos de la población en su forma más pura (Alsford, 8). Pretenden mostrar posturas absolutas que permiten que la sociedad luche por alcanzar un ideal, y que, a través de ellos la gente hable de la belleza, la verdad, y la justicia (Alsford, 12). Rodrigo Díaz en el *Poema del mío Cid* refleja este deseo de representar un ideal porque se presenta como un hombre absolutamente moral. La mayoría de sus acciones empiezan con un rezo, señalando que es un personaje guiado por Dios. Por ejemplo, el segundo cantar empieza con el Cid llorando porque ha sido desterrado, y, aunque su fortuna ha cambiado para mal, él empieza su camino con una oración, diciendo, “*Gracias a ti, Señor Padre, Tú que estás en lo más alto, / los que así mi vida han vuelto, mis enemigos son, malos.*” (*Poema del Cid. Camino del destierro. 8-9*) Esta cita también refleja la relación entre el héroe y su némesis-los

malvados que explotan a su comunidad, y que son personajes genéricos- y representa lo moral que triunfa sobre lo injusto. A través de ellos, la gente de su comunidad podrá buscar y tal vez encontrar una vida más significativa. En las leyendas del siglo XVI y más tarde, especialmente cuando la leyenda se colocó en el reinado de Ricardo I, Robin Hood también ejemplifica este conflicto entre el bien y mal, con unos enemigos absolutamente malvados, el Sheriff y el príncipe, con Robin como el héroe justo e idealizado.

Ambos el Cid en España y Robin Hood en Inglaterra, aunque distintos, pertenecen a este tipo de héroe nacional popular que ayuda a la formación de una identidad nacional. Como ya sabemos, el primero era un mercenario y el segundo un bandido perseguido por la Corona. Ellos responden a las distintas historias que eran necesarias para sus distintos países, y son ejemplos de un personaje histórico, en el caso del Cid, y otro inventado, en el caso de Robin Hood, cuya historia se convierte en mito (Fee, xxii). Sus leyendas surgen no sólo de la creatividad, sino de los eventos que están ocurriendo en su país durante su época y sirven para combatir las injusticias que aparecen en su sociedad en ese momento.

España era un país dividido por dos religiones hegemónicas-el cristianismo y el Islam-y una religión urbana-el judaísmo- y estaba formado políticamente por distintos reinos pequeños que luchaban por afirmar su hegemonía en las distintas regiones. Una persona podía ganar la vida con la espada. Durante este tiempo, sólo podían beneficiarse de una conquista los que hubieran participado personalmente en todos los peligros de ella (de Iñigo y Miera, 4) y no había distinción entre los soldados y los mercenarios (Colás y Mabee, 5). El uso de la violencia era integral a la producción y distribución de la riqueza (Colás y Mabee, 10), y estos valores animaban la existencia de una cultura guerrera donde los señores de los reinos cristianos eran soldados y tenían un ejército fuerte para mantener control sobre su tierra.

Muchas veces la palabra usada para describir la época del Cid es “la Convivencia” que se refiere al hecho que las tres religiones (Cristianismo, Islam, y Judaísmo) consiguieron vivir, más o menos precariamente, en España durante cientos de años sin la gran cantidad de persecución que vemos en otros países durante los mismos siglos. Como describe Pick, la convivencia se dio en “una situación cultural donde la cooperación potencial e interdependencia en la esfera económica, social, cultural, e intelectual coexisten con la amenaza continua de conflicto y violencia.” (Pick, 1) Este es el mundo del Cid, pero, un poco distinto a la Inglaterra de Robin Hood, dónde el problema era más social que religioso, porque la élite estaba totalmente alejada e indiferente de los ciudadanos no nobles, como los campesinos y los comerciantes (Boalt, 7). Durante esta época Inglaterra estaba dominada por la corona de Francia y por sus barones y, a causa de ello, fue un tiempo gastado en cruzadas, con reyes ausentes, y guerras dentro y fuera del país, mientras que la mayoría de la población era de origen anglo-sajón y como gente humilde y sin poder siempre estaba explotada por los nobles.

Como el Cid es un personaje histórico que aparece en las crónicas de la época (crónicas cristianas como *Historia roderici* o crónicas árabes como las *Memorias de Abd Allah*), sus acciones son más claras y definidas que las de Robin Hood. Este personaje, aunque quizás está basado en un rebelde existente o criminal legendario, no tiene el mismo nivel de certidumbre con respecto a su historia como bandido. Al ser una historia abierta se convierte en un mito y sigue deleitando a través de los tiempos, incluso hoy día, porque se crean nuevas historias sobre él. Cada momento histórico crea el Robin Hood que se necesita; sin embargo, la tradición dice que su historia, inventada o no, comenzó en el primer período de los Plantagenet (1126-1236) (Holt, 41).

Sin embargo, los dos personajes sirven como ejemplos del héroe nacional que simboliza los valores más importantes del país, y, por sus logros contra el poder establecido están reverenciados por la población carente de poder. Si son personajes históricos, como el Cid, el mensaje de su historia cambia según las necesidades de la gente, y si son ficticios, como Robin Hood, su historia cambia para coincidir con los valores y las expectativas de la época que los interpreta.

Sociología del héroe bandido

En un sentido general, el bandido es alguien que vive fuera de las reglas de la sociedad y del sistema legal. Los bandidos se convierten en héroes de la gente porque mitigan los daños que vienen de un gobierno corrupto, porque creen que ellos pueden mejorar la condición de la gente cuando resisten o se niegan a aceptar las leyes poco populares. Sus figuras proveen un equilibrio de poder en contra de la explotación del gobierno, y también sirven como fuente de servicios legales y protección cuando el gobierno no lo hace. Cuando luchan contra las leyes impuestas por las élites, la población se beneficia al ver que una cierta resistencia es posible y vemos su aumento en épocas de crisis como el aumento de los impuestos o las levas obligatorias a causa de las guerras. Este es gran problema de Inglaterra durante la época de Robin Hood, y figura prominentemente en su mito. Y finalmente, como vemos en las películas de la Mafia, los bandidos pueden ofrecer sus servicios de protección cuando el gobierno no los ofrece (Curott, 2012). A ambos héroes les puede ver como bandidos sociales, porque tiene una relación directa con la población (según Eric Hobsbawm) y responden a la protesta proletaria y aunque son considerados criminales por las élites son admirados por los campesinos explotados. Pueden ser el tipo de ladrón noble, que roba las cosas de los ricos para darlas a los pobres, o el vengador,

que inspira el miedo a través de sus actos promovidos por la venganza y demuestra a la autoridad que los pobres y débiles pueden ser terribles también. Finalmente puede ser un luchador que se resiste al abuso que ha experimentado y se convierte en bandido por la necesidad, y resiste la autoridad (Curott, 2012).

A pesar del éxito social que tienen los héroes sociales, algunos críticos creen que este éxito se forma después de su época histórica y que su mitología viene de la imaginación de generaciones posteriores que romantizan las figuras legendarias del pasado. Este punto de vista niega la popularidad que los cuentos de bandidos tuvieron en su tiempo de origen, sin embargo, si nadie de su tiempo hubiera aprobado y exaltado a esos personajes, la leyenda de sus actos no se habría desarrollado ni mantenido a través de los siglos (Curott, 2012).

El nacimiento del héroe bandido depende en la calidad del gobierno porque los héroes sólo surgen cuando hay un orden social imperfecto. En épocas de bonanzas no hay la necesidad de ellos porque el gobierno satisface las demandas morales y físicas de la población. Por eso se podría considerar a estos héroes como los creadores de una meta-gobierno que sólo funciona como protesta contra el abuso del gobierno central (Curott, 2012).

A través de esta perspectiva sociológica podemos entender la fascinación que despiertan estos héroes anti-sociales incluso también en la modernidad, cuando los vemos en las películas *western* con los bandidos de la frontera en los Estados Unidos. Nos atraen porque hacen lo que muchos de nosotros quisiéramos hacer pero no podemos hacer porque tenemos miedo de las consecuencias. Niegan las reglas establecidas por la ley y siguen sus deseos sin temer las repercusiones. Representan una vida llena de libertad, y vivimos nuestros sueños a través de estos cuentos.

El bandolerismo en la literatura medieval

Las historias de bandidos surgen a menudo durante periodos de transición, y durante estos tiempos la gente, los valores, el gobierno, y la cultura están cambiando (Jones, 9). Hoy en día los cuentos de Robin Hood están asociados con el conflicto entre los normandos y los anglosajones después de la conquista Normanda, aunque esta asociación fue añadida a la historia más tarde, especialmente en los siglos XIX y XX. Esta transición de la Inglaterra anglosajona a la Inglaterra anglonormanda fomentaba los cuentos de bandidos (Jones, 59). Muchos personajes históricos están exiliados por acciones relacionadas con la propiedad o asuntos personales (Jones, 9), y este hecho está presente en muchas leyendas heroicas. En las leyendas más recientes de Robin Hood, por ejemplo la película *The Adventures of Robin Hood* (1938), él es exiliado por cazar un ciervo del rey, lo cual cabe con esta tradición de los delitos con respecto a la propiedad. El Cid también pertenece a esta costumbre porque es exiliado por un conflicto personal con el rey. Se piensa que los poemas de Robin Hood fueron dirigidos hacia una clase social más alta, pero urbana. *The Gest of Robin Hood* ofrecía una imagen de la acción colectiva de la gente urbana en las ciudades inglesas en el siglo XV y, por lo tanto era atractiva para la clase comercial (Jones, 5). Desde un punto de vista más general, el bromista también tuvo un papel importante en las narrativas sobre los bandidos medievales. El bromista mitológico tiene una personalidad ambigua y rara, y les desengaña. Estas calidades aparecen en la mayoría de las historias, y esto demuestra un deseo de conectar a los bandidos con el rechazo de la ortodoxia representada por el bromista (Jones, 91). El Robin Hood de las primeras baladas encarna a esta figura del bromista, porque siempre está engañando al alguacil en maneras cómicas.

La narrativa sobre los bandidos fue influida por la ley inglesa medieval. Un hombre daña al otro y tiene que huir, y cuando él no respeta la justicia, ya no tiene la protección de las leyes, y

los miembros de la comunidad tienen la responsabilidad de perseguir al bandido. Si el bandido muere a causa de la caza, las personas responsables no serán castigadas (Jones, 16). Las historias de Robin Hood y El Cid cubren este primer aspecto porque ambos experimentan un daño que les hace huir. El bandolerismo también tiene implicaciones legales, porque permite que las autoridades dejen su responsabilidad de aprehender y castigar a los criminales (Jones, 17). La ley suponía que la vida de un bandido estuviera llena de dificultades terribles, tanto físicas como emocionales, que eventualmente forzarían a los bandidos a regresar a los tribunales (Jones, 38-39). Vemos esta suposición en *A Gest of Robyn Hode* (1450AD), cuando él invita al alguacil a vivir en el bosque, pero el alguacil no puede aguantar esa vida más de una noche.

Visión ideal del héroe medieval

La idea del héroe ha existido por miles de años desde antes de la épica griega y romana, y su tipología ha cambiado a través del tiempo, y en la edad media surge una compilación de varios cuentos antiguos que incorporan detalles diferentes (Fee, ix). Muchas historias tienen también, héroes de diferentes tipos; hay los héroes santos, héroes guerreros, y los héroes románticos, etc y todos tienen una misión de alguna forma u otra (Robinson Kelly, 4). A veces ésta requiere que el héroe viaje a un tipo de purgatorio, ya sea literal o metafórico, y tiene que dejar el mundo ordinario detrás (Fee, 163). En el ideal heroico existe el héroe joven y perfecto que muere a causa de su búsqueda de la fama y escapa la madurez porque su última hazaña le lleva a la muerte o a otro tipo de salida. El héroe nunca teme la muerte, y muere bien sin imperfecciones y se acaba su historia de batalla con la muerte en vez de morir a causa de la vejez, lo cual es una muerte mala para un héroe (Miller, 4-5). Por su parte, ambos el Cid y Robin Hood mueren cuando todavía tienen fama a causa de sus acciones militares, y también ambos

pasan por purgatorios metafóricos, El Cid cuando es exiliado de Castilla y Robin Hood cuando se convierte en un bandido del bosque.

A causa de los desarrollos religiosos y tecnológicos, la época medieval cambió algunos aspectos del héroe, por ejemplo la llegada del Islam como enemigo del cristianismo cambió el tipo de héroe y le hizo un guerrero cristiano luchando por su fe en contra del infiel. También, con la llegada de la caballería, los héroes se convirtieron en caballeros (Miller, 11) y algunas personas consideran la figura de Enrique V de Inglaterra como el héroe medieval típico. Su conducta es siempre justa y moderada (Kingsford, 391), y está descrito como majestuoso en su comportamiento, inteligente con sus palabras, valiente en la batalla, previsor en sus consejos, dedicado a la religión y un gran proponente de la justicia, y por eso sus soldados son leales, y el héroe nunca les pide algo que él no haría. En España, a causa de la necesidad de una conquista contra el Islam inacabable, el héroe tenía que ser un mercenario con un nivel de ambición grande para poder acumular riqueza, tierra y honra para sus descendientes (Miller, 16).

Junto a la idea del héroe, está la idea del caballero y de la caballería medieval que era más un punto de vista en vez que una doctrina, es decir un estilo de vida en vez de un código ético. Además de que la Caballería estaba sujeta a la corte del rey, en España existían las Órdenes de Caballería, que el clero y el rey usaban para las metas de la Iglesia y la Conquista, y era la responsabilidad de los caballeros luchar por la justicia y el prestigio de la Iglesia cristiana. En 1118 se estableció el Orden de los Caballeros Templarios-llamados así porque su misión era proteger el Templo del Cristianismo en Jerusalén-quienes fueron el origen de todas las demás Órdenes Religiosas y militares en el mundo cristiano (de Iñigo y Miera, 5). Empezaron con las Cruzadas, y trataban de salvar los intereses y la independencia de los pueblos cristianos (de Iñigo y Miera, 2). A las Ordenes les importaba la regulación, el control, y el orden de sus caballeros

(Boalt, 7), pero, a través del tiempo, la lucha contra los infieles se convirtió en su meta central (Boalt, 29). Las Órdenes de Caballería causaron una época de gran militarismo en Europa a causa de su reclutamiento de ejércitos grandes (Boalt, 8). Hacia el año 1129 hay evidencia que los Templarios ya estaban en Castilla (de Iñigo y Miera, 3).

La caballería también servía como un concepto legal para restringir el exceso militar y distinguir entre el comportamiento correcto e incorrecto. En Inglaterra se reunieron las hazañas de estos caballeros en varios poemas laicos, que se dividieron en grupos de estudio que se han clasificado; los romances artúricos, los romances anglo-normandos, la historia inglesa, y el desarrollo de la lengua creando el simbolismo visual (Saul, 39). Los escritores de los romances veían a la caballería como la manera de alcanzar la virtud a través de las hazañas de armas para ganar el favor de una mujer. Siempre hay un aspecto religioso, por ejemplo, en Inglaterra, los caballeros de Arturo en las leyendas artúricas son devotos (Saul, 201), y también San Jorge estaba asociado con la caballería cristiana (Saul, 205). En las baladas anteriores de Robin Hood, él siempre está rezando a la virgen, y el Cid del poema es un defensor del cristianismo contra los musulmanes. Para los caballeros laicos, la caballerosidad era el logro de la masculinidad a través de bravura física (Saul, 3) y el ideal del caballero perfecto era aquel que mantenía el orden, defendía la fe, y protegía al débil (Saul, 193). La caballería podía ser, a la vez, algo personal e interiorizado, o un estilo y actitud públicos (Miller, 13).

Por ejemplo en Inglaterra, el rey Ricardo I (1189-1199) pasó a la historia como Ricardo Corazón de León, y fue considerado un gran héroe medieval en la mente de la población inglesa. A los ojos de sus contemporáneos, Ricardo “Corazón del León” era el gobernante más principesco de su época (Saul, 30) porque promovía esta imagen a través de cartas que describían sus victorias durante las cruzadas (Saul, 226). Fue el héroe que hace cruzada en

Inglaterra (Turville-Petre, 122). Aún su muerte fue romántica, porque murió en batalla por la flecha de una ballesta (Flori, 199). Ricardo se considera un comandante militar brillante, y a causa de él la dinastía Angevina fue identificada con los valores de caballería medieval (Saul, 33). Poco tiempo después de su muerte, el nombre de Ricardo se hizo legendario en varios poemas y cuentos y los sucesores de Ricardo trataban de emular su imagen (Saul, 35-36), más tarde, surgió la tradición durante los elogios funerarios de comparar el valor del rey muerto con el de Ricardo, Corazón de León (Saul, 36).

Particularidades Culturales de España

En el 711 los musulmanes invadieron y conquistaron España (Pérez, 34) con un ejército de no más de 25.000 soldados-beréberes y árabes (Jackson, 9). La monarquía visigoda que gobernaba desde el siglo VI hasta el principio del siglo VIII, estaba debilitada por las rivalidades entre ellos, y a la mayoría de la población hispano-romana no le importaba tanto la invasión (Jackson, 10). España pasó a ser un emirato del califato de Damasco, y la autoridad del califa se extendió a la mayor parte de la península. Durante este tiempo la población del califato musulmán eran los descendientes de visigodos y los hispano-romanos, que eran cristianos pero que se convirtieron al Islam, probablemente para evitar los impuestos (Callaghan, 151), pero, a pesar de la hegemonía musulmana, persistía la convivencia entre las comunidades cristianas y judías porque los musulmanes no se enfocaban tanto en la conversión, y la etnicidad árabe estaba conectada a la afiliación religiosa (Glick, 166). Los no musulmanes-cristianos (mozárabes) y los judíos-tenían que pagar más impuestos y sufrían discriminación, pero podían practicar su religión y tenían una cierta cantidad de autonomía jurídica (Pérez, 31), sin embargo, también

había una estructura clara dentro de la jerarquía étnica: los árabes, aunque eran la minoría, eran la clase superior, después los beréberes, y finalmente los mozárabes (Callaghan, 150).

Durante el siglo X la estructura del Islam en la península cambió dramáticamente. En 929 Abd al-Rahman III se declaró califa y rompió el vínculo con Bagdad (Callaghan, 138). Desde ese momento, el Islam de España se centraría en el califato de Córdoba, que era el más poderoso e influyente. El poder del califato en Córdoba continuó hasta 1002, cuando el regente Almanzor murió (Jackson, 51). Después de su muerte el califato se desintegró y la España musulmana se dividió en reinos autónomos, llamados Taifas (Pérez, 47). A pesar de esta debilidad, la España islámica mantuvo su superioridad económica y cultural, pero lo que cambió fue la balanza del control militar, aunque, a partir de este tiempo, la España cristiana iría adquiriendo más y más poder militar (Jackson, 51).

Esta reconquista cristiana empezó en el siglo VIII (con la invasión) y terminó en 1492 cuando los Reyes Católicos entraron en Granada (Pérez, 37), y fue lograda a través de los siglos por cristianos divididos sin un esfuerzo unido entre sus reinos (Pérez, 38). En cuanto a la zona musulmana también después de la caída del califato los reinos de Taifas estaban desunidos, y sin unidad no pudieron competir con los reinos cristianos del norte, y empezaron a pagar tributos- las parias- a los cristianos (Pérez, 48), que se aprovechaban de los ricos, pero militarmente débiles reinos de Taifas (Jackson, 53). Era normal para los reyes de Taifas pedir ayuda de los cristianos en sus conflictos con los otros reinos Taifas, por lo que en muchas zonas los cristianos y los judíos ejercían oficios en tierra musulmana (Pérez, 48) y no había líneas muy fuertes que dividieran a las tres culturas. Como veremos, el Cid era un hombre cristiano que trabajó para reyes musulmanes por algún tiempo durante su vida.

Desde el comienzo de la Reconquista -los siglos VIII al X- los estados cristianos más importantes eran Asturias y León (Callaghan, 164), sin embargo, en el siglo XI surgieron dos nuevos reinos importantes, el reino de Castilla en el oeste y la Corona de Aragón en el este. A partir de entonces, Castilla se convirtió, poco a poco, en la fuerza más importante en la reconquista de la península (Callaghan, 193). Aunque durante el poder del Califato los cristianos españoles habían estado aislados sin conexión del resto del mundo cristiano, con la mayor hegemonía castellana los cristianos adquirieron más contactos con el resto de Europa (Jackson, 55) y, después de la caída de Toledo en 1085 por Alonso VI (1072-1109), el balance de poder entre los musulmanes y los cristianos cambió a favor del cristianismo (Callaghan, 194). Paralelamente, debido a este renacimiento cristiano, en el siglo XI se inició una mayor confrontación con el Islam, y en 1095 el Papa Urbano II hizo su llamamiento a los cristianos del resto de Europa para retomar el sepulcro sagrado en Jerusalén (Pérez, 52). Esta nueva actitud europea no afectó a la reconquista hasta el siglo XII, cuando los conflictos-siempre latentes- con el Islam en España tomaron más un carácter de cruzada religiosa que de guerra de conquista contra el infiel (Pérez, 51). Sin embargo, los cristianos en la Península durante toda la Reconquista, siempre habían tomado la actitud del modelo islámico para el tratamiento de minorías religiosas, aunque éstos-judíos y mudéjares-vivían peor bajo los cristianos (Glick, 169). La diferencia básica radicaba en que la ley islámica se consideraba universal e inmutable, mientras que la ley cristiana podía cambiar con cada gobernante (Glick, 169).

En la cuestión política, el feudalismo no arraigó tanto en España, a causa de los conflictos incesantes en su lucha con los moros y entre ellos, y, por lo tanto la vida cotidiana no podía estar muy controlada por las leyes sociales. Cada persona tomaba la tierra que podía cultivar y no necesitaba necesariamente la confirmación del rey ni del señor (Pérez, 43). Por

ejemplo, refiriéndonos al Cid, él era un jefe mercenario de Castilla, y durante su tiempo la sociedad castellana estaba eminentemente militarizada, porque la Reconquista exigía un constante estado de guerra y los valores militares eran superiores a las actividades económicas. De ahí salía el dicho, que se hizo una creencia y un valor universal, que serviría muy bien para siglos más tarde llevar a cabo la Conquista de América; “Con la punta de la espada se podían conseguir a un tiempo ‘honra y provecho,’” por lo que los señores de Castilla veían a sus súbditos más como compañeros de armas que como campesinos feudales (Pérez, 45).

El primer rey que relacionamos con el Cid fue Fernando I (1035-1065), heredero de Castilla, que conquistó León para crear un reino unido y más poderoso (Callaghan, 194), y consiguió que los reinos de Taifas de Toledo, Sevilla, y Badajoz le pagaran tributos (Callaghan, 196). Al fin de su reinado, Fernando I dividió su reino entre sus tres hijos. Sancho II recibió Castilla, Alfonso VI recibió León, y García recibió Galicia y el distrito de Portugal (Callaghan, 198). Esta decisión -de forma semejante a lo que ocurriría en Inglaterra- resultó en guerra y turbulencia. Poco después, el hijo mayor, Sancho II, para conseguir más tierra y reunificar la Castilla y León, en 1072 derrotó a su hermano Alfonso VI y lo expulsó de su reino. Sin embargo después de ser coronado rey de León en 1072 fue asesinado a traición unos meses después (Callaghan, 200), siendo este asesinato esencial en la trama de la leyenda del Cid. La sospecha del crimen siempre cayó en su hermano Alfonso, quien a la muerte de Sancho se proclamó rey de León y Castilla y tomó Toledo en 1085 (Callaghan, 206). Mientras tanto, poco después en el sur de la península, en 1086, los almorávides, unas tribus del norte de África, desembarcaron en España (Pérez, 50), y, con su invasión, amenazaron a la población-musulmana y cristiana- con una serie de victorias hasta que, más tarde, tuvieron un encuentro famoso con el Cid.

Particularidades Culturales en Inglaterra

En 1066 Guillermo el Conquistador fue coronado después de la conquista Normandía pero esto empeoró la situación del campesinado inglés porque, generalmente, la mayoría de los campesinos eran ingleses (Thomas, 166 y 176). El rey confiaba sobre todo en los normandos para ejercer poder sobre los ingleses (Thomas, 47) y se establecieron dos sistemas legales, uno inglés y otro normando según el origen del criminal y la víctima (Thomas, 49). Los normandos y sus descendientes mantenían dominio en los círculos reales (Thomas, 108) y la jerarquía eclesiástica también era dominada por los normandos (Thomas, 202), y consideraban a los ingleses como bárbaros (Thomas, 54). Este conflicto entre los normandos y los ingleses se podría resumir como el conflicto entre el aristócrata extranjero, y el campesino nacional. Esto lo vemos en las varias versiones de Robin Hood, especialmente en la película clásica *The Adventures of Robin Hood* (1938), cuando Robin es un noble inglés y los señores poderosos son normandos todos quienes están abusando la población inglesa.

La lealtad de la gente era difícil de mantener a causa de los orígenes extranjeros de los reyes de Inglaterra (Thomas, 279). Por ejemplo, el rey Enrique II se casó con Leonor de Aquitania, quien es un ejemplo de la mujer liberada e insolente, en 1152, después de la anulación del matrimonio de ella con el rey de Francia, Luis VII (Ruíz-Domenec, 120). En principio, esto era parte de una serie de conflictos entre las casas reales de Francia e Inglaterra, los Capetos y los Plantaganet (Flori, 5-6) Enrique II y sus hijos eran franceses, y sus intereses principales estaban en Francia (Le Patourel, 295), y de hecho Enrique II estuvo menos de un tercio de su reinado en Inglaterra, y Ricardo sólo cinco meses (Flori, 2) (Saul, 31) y es interesante comentar que Ricardo I nunca llegó a aprender el inglés (Flori, 7). Sin embargo, está recordado en la memoria humana como bueno y justo, en gran parte por las leyendas de Robin Hood.

Siempre había problemas sobre quién controlaba Inglaterra, Normandía, Anjou, Bretaña, y Aquitania porque eran principados autónomos con su gobierno y leyes propias. Para mantener control sobre estos principados, los reyes siempre estaban moviendo su corte a las diferentes partes del reinado, estableciendo un gobierno itinerante (Le Patourel, 296). Pero con la coronación de Enrique II, y se empezó la reacción de independencia y rebeliones de los barones en los principados y ellos eran los que mandaban en Inglaterra, (Flori, 22). Este rey, Enrique II, igual que Fernando I de España, quería dividir su territorio entre sus hijos, con Enrique el Joven (su hijo mayor quién murió en 1173) como rey de Inglaterra, Normanda, Anjou, y Maine, y Ricardo como duque de Aquitania, y Godofredo de Bretaña (Flori, 27). De la misma manera que la familia de Fernando I empezó a pelearse entre ellos, los hijos de Enrique II desde 1182 siempre estaban tratando de ganar más tierra luchando entre ellos (Le Patourel, 15). En 1173 hubo una rebelión grande por los hijos en contra de su padre Enrique II (Saul, 28). Todo de los cuatro hijos de Enrique II rebelaron en contra de él en algún momento (Harvey, 28). En 1189 Enrique II murió durante otra revuelta con sus hijos Ricardo y Juan (Flori, 69).

La llamada de Papa Urbano II a luchar en las Cruzadas tuvo consecuencias importantes en Inglaterra porque mantener su coste podía ser devastador no sólo para los cruzados, sino también para sus países (Riley-Smith, 149). En 1187 Jerusalén cayó ante Saladín (Saul, 31) y en 1189 empezó la Tercera Cruzada como respuesta a la pérdida de la ciudad sagrada (Riley-Smith, 191), y es durante ella cuando nace el mito de Robin Hood. Para pagar por la cruzada, Ricardo I, Corazón de León, impuso el “impuesto de Saladín” que cobraba 10% del ingreso anual de casi toda la población (Flori, 64). Durante su ausencia, Ricardo puso a un normando llamado Longchamp como regente, pero su hermano Juan le echó en 1191 y se proclamó a si mismo (Harvey, 43). A pesar de ganar todas sus batallas, al final en 1192 Ricardo I, negoció una tregua

con Saladín –que garantizaba a los peregrinos acceso a los lugares sagrados-por falta de fondos y por su deseo de regresar a Inglaterra (Flori, 150; Saul, 32)

Sin embargo, cuando estaba regresando de la cruzada, Ricardo fue capturado por el duque Leopoldo de Austria (Flori, 160) quien pidió un rescate de 100.000 monedas de oro. Esto originó una exigencia de impuestos enorme para los ingleses (Flori, 163), como vemos en la leyenda de Robin Hood y especialmente en *The Adventures of Robin Hood* (1938) y *Robin Hood* (tv) (2006-2008), estos impuestos crearon un gran resentimiento porque los reyes ausentes imponían impuestos para batallas en el extranjero. A pesar de la dificultad, Ricardo fue puesto en libertad en 1194, aunque todavía permaneció ausente de la población inglesa (Flori, 171), porque entonces se enfocó en la recuperación de los territorios perdidos en Francia durante su ausencia (Saul, 33).

La carga financiera fue enorme a causa de las campañas militares de Enrique II y ahora Ricardo, y Juan I añadía a esta carga con sus propias campañas (Turner, 87). Juan I explotaba la relación con los barones, y exigían dinero en vez de servicio militar como había sido en el pasado (Turner, 100). Su reinado es más famoso por la rebelión de los barones en 1215 y la creación de la Magna Carta, la cual trató de limitar la autoridad del rey (Turner, 225). La indignación y resentimiento de la población están presentes y tienen un papel importante en los mitos de Robin Hood, porque demuestran una frustración con la autoridad y su consideración apática por el público.

Los conceptos de la nacionalidad se vuelven dominantes cuando un país percibe estar en peligro de un ataque extranjero, y también cuando un país está en guerra civil porque la unidad nacional es la solución para un conflicto interno (Turville-Petre, 4). La historia de la gente está conectada con la historia de la tierra (Turville-Petre, 6). Los conceptos medievales de la nación

son étnicos y raciales, y las divisiones y conflictos tenían orígenes raciales (Turville-Petre, 17). Los fuentes del siglo catorce en inglés tienen una división racial sencilla, donde los señores son normandos, y la nación de Inglaterra consiste en el pueblo, y es un conflicto de ellos en contra de nosotros (Turville-Petre, 18). Después de la conquista Normanda había una pérdida de identidad inglesa, porque había una inundación de inmigrantes que tomaban las posiciones de poder en Inglaterra. La fecha del regreso de la identidad nacional inglesa normalmente se fecha en alguna parte del siglo XIII (Ashe, 7). El uso del inglés fue un tipo de la exclusividad porque los ingleses eran los únicos que lo usaban, los nobles no nativos usaban francés (Turville-Petre, 21). El nacionalismo necesita excluir, y enfocarse en “lo otro.” La unidad racial es fundamental para la formulación de la identidad nacional en la Edad Media (Turville-Petre, 97). Los historiadores usan la pérdida de Normandía en 1204 y el aumento de la xenofobia de la aristocracia inglesa durante los reinados de Juan y Enrique III como evidencia para la recurrencia de identidad inglesa (Ashe, 8). Esta recurrencia fue causada por dos cosas: sentimientos de lealtad hacia Inglaterra y un sentimiento de separación hacia el continente (Ashe, 95). La identidad Normanda fue derrotada por la fuerza de la identidad nacional de Inglaterra, aunque fue el país conquistado (Ashe, 209). Durante este siglo hay evidencia de la llegada de la leyenda de Robin Hood y tal vez fue parte de la creación de una nueva identidad inglesa que no fue afectada por la invasión y conquista Normanda. Robin Hood habría podido servir como un héroe inglés sin raíces normandos.

El Cid: Historia

Rodrigo Díaz de Vivar (¿1043-1099) conocido como El Cid, nació, posiblemente, en Vivar, una villa cerca de Burgos en el reino de Castilla (Perez, 48) que en ese momento era una

frontera entre la tierra cristiana y musulmana (Pérez, 42). El nombre “Cid” se deriva del árabe sayyid, que significa señor (Constable, 147). Sabemos su historia por las Crónicas cristianas como, *Historia roderici* (siglo XIII) o crónicas árabes como las *Memorias de Abd Allah* (siglo XI), cronista de los reyes ziríes de Granada, editadas por Emilio García Gómez y S. Lévi-Provençal, que describen a Rodrigo Díaz como un buen soldado profesional, es decir, un mercenario (Fletcher, 4), aunque a veces esto se ha querido olvidar para resaltar el mito del hombre. Seguramente pertenecía a una familia aristocrática, y sabemos que cuando era joven servía en la casa del hijo mayor del rey Fernando I (Fletcher, 108), Sancho II. El segundo hijo del rey, quien se convertirá en el rey Alfonso VI, concertó el matrimonio de Rodrigo Díaz con Jimena Díaz, hija del Conde de Oviedo (Fletcher, 121). Poco después, en 1081 Alfonso VI le desterró al Cid porque entró a Toledo con su ejército sin el consentimiento del rey (Pérez, 42; La Castilla, 142; Linehan, 212).

Después de su destierro el Cid fue a Barcelona para ofrecer a sus servicios, pero no le aceptaron, mientras que la plaza árabe de Zaragoza le dio la bienvenida y sirvió al rey almorávide al-Mutamin a quien defendió de ambos musulmanes y cristianos, como en los ataques del rey Sancho de Aragón y el conde Ramón Berenguer II de Barcelona. En 1085 Alfonso VI atacó a Zaragoza, y en esta ocasión Rodrigo Díaz no le resistió pero tampoco le asistió (Callaghan, 205-206), y después de perder en su lucha contra de los almorávides, Alfonso VI se reconcilió con el Cid (Jackson, 65). En 1092 los valencianos mataron al rey moro al-Qadir, y el Cid intervino y sitió a la ciudad que se rindió en 1094. Al ganar, el Cid permitió que los musulmanes veneraran con libertad y mantuvieran su propiedad y siempre se le llamó el señor de Valencia, pero nunca el rey. En 1094 los almorávides atacaron Valencia pero el Cid los derrotó, siendo ésta la primera pérdida de los almorávides desde su entrada de la península en 1086

(Callaghan, 211). Rodrigo Díaz gobernó Valencia hasta su muerte en 1099 (Pérez, 49) y su mujer Jimena ayudada por los hombres de su marido, mantuvo Valencia por tres años después de su muerte pero la tuvo que abandonar a los almorávides en 1102 y entonces la viuda llevó el cuerpo del campeador a enterrar en su Castilla natal (Callaghan, 212).

El Cid: Mito

A veces, con respecto al Cid es difícil distinguir entre la historia y el mito. La mayoría de la información viene sólo de la evidencia en los romanceros y el *Poema del mio cid*. Por ejemplo la leyenda popular, sobre un juramento entre el Cid y Alfonso VI después de la muerte de Sancho II, no aparece en las crónicas. Se dice que la nobleza castellana y el Cid sospecharon que Alfonso VI había matado a Sancho II (Callaghan, 200) y el Cid, antes de aceptarle como su rey, hizo que Alfonso VI jurara que no tuvo parte en la muerte de su hermano (Jackson, 62). Este juramento es el tema de varios romanceros aunque esta escena no aparece en el *Poema del mio cid*. Sólo hay una breve referencia a esto en el texto después del éxito de Rodrigo en Toledo, cuando Alfonso empieza a tener dudas sobre el Cid, y dice, “*Nunca olvida don Alfonso lo que en Burgos ocurrió/cuando a su hermano don Sancho lo mataron a traición,/ y don Rodrigo fue quien la palabra le tomó/que en su muerte no hubo parte; y de esto mucho se habló.*” (*Poema del Cid. El Destierro. 102-105*) Tampoco está verificado el papel de la nobleza en el destierro del Cid, pero algunos académicos atribuyen el destierro en parte por nobles celosos que convencieron a Alfonso VI que debía de desterrar al Cid (Callaghan, 205).

La primera referencia a una circulación de cuentos cidianos viene en un poema latino fechado en 1147 (Fletcher, 189). Hay evidencia que el famoso *Poema del mio cid*, la versión literaria más famosa de su leyenda, fue escrita por un hombre llamado Per Abbat en 1207

(Fletcher, 192). El poema está dividido en tres cantares: Cantar de Destierro; el Cantar de las bodas de las hijas del Cid, y el Cantar de la afrenta de Corpes. En el primero, se trata del exilio de Rodrigo Díaz y su lucha contra los moros en su esfuerzo por recobrar su honra. El Cid es un vasallo leal y trabajador, pero después de conseguir demasiado éxito en Toledo, es exiliado por el Rey Alfonso, y tiene que huir. El rey dice que cualquier persona que ayuda a Rodrigo será castigado, sin embargo todos los compañeros del Cid eligen quedarse con él. Va a un monasterio donde están Jimena y sus hijas. Al despedirse hay mucha tristeza entre Rodrigo y su familia, y el Cid asegura que el abad del monasterio cuidará a su familia durante su exilio, prometiendo pagar el doble de lo que requiere su familia. Conquista varias ciudades musulmanas, pero el narrador siempre explica como Rodrigo trata a los vencidos con respeto. Para reconciliarse con el rey Alfonso le envía un regalo al rey Alfonso, y esto ayuda en calmar su ira. En el segundo cantar el Cid defiende la ciudad de Valencia en contra de los almorávides y Alfonso VI restaura su honra, permitiendo a sus dos hijas casarse con los infantes de Carrión. En el último cantar las hijas del Cid son maltratadas por sus maridos, y el Cid lleva su queja por maltrato ante Alfonso. El asunto es discutido en los cortes, y la primera demanda de Rodrigo es que los infantes devuelvan las dos espadas regaladas por el Cid, y la segunda que devuelvan el dinero que les dio como dote. Finalmente, para tomar la venganza y recuperar su honra, Rodrigo reta a los Infantes de Carrión, aunque el reto es peleado por los compañeros del Cid, quienes derrotan a los de Carrión. Las hijas entonces se casan con caballeros de más alto linaje, los infantes de Navarra y Aragón. El Cid vuelve a Valencia, y premia a sus compañeros que lucharon en contra de los Infantes abusivos. En esta obra El Cid se presenta como un perfecto cruzado leal al rey y a la fe cristiana. Sin embargo, el autor también muestra aspectos picarescos de su personalidad, cuando el Cid engaña a los prestamistas en el primer cantar, en una manera que recuerda los robos de Robin

Hood, lo que nos muestra que el estafador heroico es también astuto e inventivo, pero, sobre todo, hace lo necesario para conseguir su propio bienestar y el de su gente (Fee, 164).

Con respecto al cine, sólo hay una versión cinematográfica importante y con influencia suficiente, *El Cid* (1961) dirigida por Anthony Mann, con Charlton Heston y Sofia Loren como protagonistas. En ésta, al principio Rodrigo derrota a un ejército musulmán, pero decide perdonar las vidas de los reyes musulmanes. Esta decisión hace que algunas personas llamen a Rodrigo un traidor, incluso el padre de su amor Jimena. Éste reta a Rodrigo y el héroe lo mata. Jimena en venganza conspira para matarle. Rodrigo gana algunas batallas en contra de los moros y es premiado por el rey con la mano de Jimena en matrimonio, aunque ella todavía le odia. El rey Fernando I de León y Castilla (1015-1065) muere y su hijo mayor Sancho (1036-1072) se convierte en rey, pero es asesinado por su hermano Alfonso (1040-1109), para ser el rey. Durante la coronación, el Cid hace jurar Alfonso que no tuvo parte en el asesinato de su hermano Sancho. Aunque Alfonso jura que no, destierra al Cid por su impudicia. Después de su destierro, Jimena y Rodrigo se reconcilian, y ella elige ir con él y estar juntos en el exilio. Sin embargo, eventualmente el Cid es llamado por el rey para regresar y luchar en contra de un ejército del norte de África. Los valencianos ofrecen la corona a Rodrigo, pero la declina y la envía al rey Alfonso. Defiende la ciudad, pero recibe una herida mortal por una flecha antes de la victoria final, y el rey suplica el perdón del Cid cuando está muriendo. La mañana después de su muerte, su cuerpo, sujeto a su caballo, pasa enfrente de su ejército con el rey Alfonso montando a su lado. El ejército moro piensa que el Cid ha regresado de la muerte y aterrorizado por este hecho es derrotado completamente. Al final, Alfonso proclama esta oración, dedicada a Rodrigo, “el caballero más puro de todos.”

Robin Hood: Historia

En el principio, se creía que Robin Hood era una persona histórica verdadera (Holt, 40), pero el nombre “Robert Hood” era bastante frecuente por lo que no podemos identificar a una persona concreta como el héroe de las leyendas (Holt, 52). La historia habla de un hombre llamado Robert Hode (acusado con el nombre Hobbeshod) quien fue procesado como fugitivo en York, 1225, y él es la figura más probable que tenemos para el bandido famoso (Bellamy, 32). Un escritor Andrew de Wyntoun escribió en 1420 en su texto *Orygynale Chronicle* que Robin Hood estuvo activo en los años 1283-1285, sin embargo en los 1440s el autor Walter Bower, en su texto *Continuation of John of Fordun's Scotichronicon* de 1440, lo sitúa en el año 1266. Finalmente en 1521 en *Historia Majoris Britanniae* John Major elige el año 1193-1194 para localizar a su héroe (Holt, 40; Knight & Ohlgren, 24-29) y fue esta fecha la que fue aceptada, y se hizo una parte integral de la leyenda (Holt, 41). Es posible que la situación de Robin Hood durante el tiempo del príncipe (más tarde el rey) Juan fue parte de un intento de hacer de él una figura respetable, porque su conflicto se convierte en algo más grande y épico que la resistencia guerrilla que aparece en las baladas medievales (Knight & Ohlgren, 4).

Algunos académicos creen que las baladas en “The Gest of Robyn Hode” se refieren a una excursión norteña del rey Eduardo II en 1323 (Bellamy, 33), y todavía se debate si estas baladas son del siglo XIII o del XIV (Bellamy, 43). Sin embargo, en el siglo XIII hay mención del caso verdadero de un robo en una arboleda de comerciantes (Bellamy, 67), lo que era una táctica típica de Robin Hood y sus compañeros. También vemos que a finales del siglo XIII aparece el apellido Robynhod, cuando leemos que un tal Gilbert Robynhod en una lista en 1296, lo que sugiere es que el bandido era una figura activa casi al empezar el siglo XIV (Bellamy, 135). El nombre “Robin Hood” se usaba más generalmente para referir a un fugitivo de la

justicia, pero otra posibilidad es que la leyenda de Robin Hood podría encapsular las aventuras de varios bandidos, y los nombres de la leyenda podrían ser pseudónimos (Holt, 58). A diferencia de El Cid y su leyenda, no existe ningún hecho histórico concreto que sea la base de la leyenda de Robin Hood.

Es interesante notar un aumento de nuevas versiones del mito de Robin Hood que siempre surgen cuando hay un gobierno opresivo y tiránico (Knight, 207). Una frase bella del profesor Stephen Knight es, “Estudiar a Robin Hood es estudiar más de quinientos años del desarrollo de los conceptos modernos de heroísmo, del arte, de la política, y del ser humano.” (Knight, 208) Los héroes literarios y históricos sirven para aclarar los valores de cada época, y es especialmente importante notar cuales son las figuras históricas que sobreviven a través del tiempo. Siempre hay elementos de conexión entre los héroes, no importa la época ni la región, porque los seres humanos tienen necesidades invariables.

Robin Hood: Mito

Al principio, se representa a Robin como un campesino, luego un noble desposeído de su herencia, más tarde un hombre inglés que protege a sus compañeros de la ocupación normanda, y últimamente, un rebelde social (Holt, 7-8). En todas sus formas, Robin Hood siempre ha representado la resistencia honrada en contra de la autoridad injusta (Knight, xi) y es un producto de una sociedad donde la línea entre el comportamiento legal y ayudando a sí mismo a través de la violencia era poco clara (Holt, 10). Los cuentos más antiguos de Robin Hood son imprecisos y su historia parece sustituir, de una forma más democrática a los cuentos de caballeros artúricos (Holt, 57). No sabemos por qué es un bandido y esta ambigüedad permitió que su leyenda cambiara con el tiempo y es la razón de que haya sobrevivido tanto tiempo (Holt, 9). Sus

historias combinan el comportamiento compasivo (caballería medieval, devoción al virgen, generosidad, cortesía, lealtad) con la violencia cruel. En una de ellas Robin Hood mata a Guy de Gisborne y pasea su cabeza como un trofeo. Como dice J.C Holt, “En Robin Hood, lo criminal se convierte en lo heroico.”(Holt, 11) Por otra parte, las historias son realistas en un sentido, porque Robin Hood no lucha en contra de criaturas míticas (Holt, 57).

La popularidad de su leyenda es enorme, pero la referencia más antigua que tenemos de Robin Hood es del año 1370, en la sátira moral de William Langland, *Piers Plowman*. La referencia no es una positiva. Un sacerdote dice que no puede recordar el Paternóster, pero sí puede recordar las rimas de Robin Hood (Knight, 3). En el principio de su leyenda se presenta como el bandido que ayuda a los campesinos. El Robin de los campesinos vive en un bosque, es un experto con un arco, y dirige un grupo de hombres, normalmente sólo de tres o cuatro. Ellos luchan contra una iglesia corrupta, y las autoridades cercanas como el alguacil, pero siempre quedando leales al rey. Rescatan a los prisioneros, tienen celebraciones en la arboleda, y usan disfraces para engañar a sus enemigos (Knight, 1). Este Robin de los bosques no tiene una mujer, probablemente porque en este tipo de vida no hay lugar por una señora (Knight, 2). Con respecto a la escritura de Robin Hood, las primeras baladas normalmente refieren a tres episodios específicos: *Robin Hood y el monje* (≈1450AD), *Robin Hood y el alfarero* (≈1500AD), y *Robin Hood y Guy de Gisborne* (antes de 1650AD) (Knight, 14). *Robin Hood y el monje* es la balada más antigua que tenemos de Robin Hood, y se trata del rescate de Robin Hood por Little John y Much cuando su líder fue capturado por el sheriff (Knight, 14). El cuento del alfarero habla de una ocasión cuando Robin Hood engaña al sheriff y le roba (Knight, 15). Y finalmente el cuento sobre Guy de Gisborne que habla de la captura de Little John, y surge una pelea entre Guy y Robin que acaba con la muerte de Guy. Robin rescata a John y John le dispara al sheriff con una

flecha a través de la corazón (Knight, 16). Las fuentes principales de nuestro entendimiento de la leyenda de Robin Hood son *A Gest of Robyn Hode*, *Robin Hood and Guy of Gisborne*, *Robin Hood and the Curtal Friar*, *Robin and the Monk*, *Robin and the Potter*, y *The Death of Robin Hood* (Dixon-Kennedy, 3).

Hay un número impresionante de juegos y obras de teatro de Robin Hood antes del siglo XVI, pero no tenemos las guías porque no eran rituales literarias, sino tradiciones involucrando procesiones donde la gente se vestían de verde con símbolos del bosque (Knight & Ohlgren, 5). Lo impresionante de los juegos y obras anteriores de Robin Hood es que son tan extendidos, apareciendo en toda Bretaña, incluyendo Escocia (Knight & Ohlgren, 6). Más tarde en el siglo XVI empezamos a ver una versión de Robin Hood como un noble (Holt, 42) y, entonces el tiempo del noble Robin Hood en el bosque siempre es temporal, no permanente como el de las baladas anteriores (Knight, 44). Cuando el héroe se convierte en un señor, sí necesita una señora, y aparece el nombre de Marian mencionado tan temprano como 1509 (Knight, 59). Sin embargo, con la llegada del Robin Hood a la nobleza, no desaparece el bandido de los campesinos, y todavía hay nuevas versiones escritas en el siglo XVII (Knight, 73).

Cuando se piensa en las escrituras de Robin Hood, normalmente se está pensando en *A Gest of Robyn Hode* (\approx 1450AD). Es una obra bien larga, y fue impresa antes del año 1530, y algunos académicos creen que es de la mitad del siglo XV (Knight & Ohlgren, 25). Es dentro de este texto que aprendemos de la muerte de Robin Hood por primera vez. Según esto, Robin Hood es matado por una priora en la abadía de Kirklees. Ella y su amante matan a Robin Hood (Knight, 24). La leyenda popular coloca la muerte de Robin Hood en el año 1247, lo cual tiene sentido con lo que se sabe del origen de Robin (Dixon-Kennedy, 3).

Robin Hood ha tenido una presencia muy fuerte en el mundo del cine y la televisión, con más de 35 películas desde el principio de la historia del cine, pero para esta investigación, me enfocaré sólo en las siguientes: *The Adventures of Robin Hood* (1938), *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991), *Robin Hood* (tv) (2006-2008), y *Robin Hood* (2010). Estas cuatro obras encapsulan la tradición cinematográfica del bandido inglés, y muestran los cambios de los valores sociales con respecto a las mujeres y la autoridad ocurridos durante esta época. La primera es la versión clásica de la leyenda de Robin Hood, que influyó mucho el conocimiento de hoy en día sobre el mito. Tiene a Errol Flynn como protagonista, y se trata del periodo en Inglaterra cuando Ricardo I es cautivado durante su regreso de la cruzadas. Los villanos principales son el príncipe Juan, y el caballero Guy de Gisborne. En la película, Robin es un noble, y se convierte en bandido después de matar a uno de los ciervos reales. El príncipe Juan destierra a Longchamp, el regente de Ricardo I, y aumenta a los impuestos, diciendo que son para el rescate del rey, cuando de hecho es por sí mismo. Los que no pueden pagar son encarcelados o ahorcados. Durante la película, Robin trata de proteger a los campesinos del maltrato de los señores por su habilidad con el arco y flecha. Al final, Ricardo I regresa a Inglaterra, y Juan I trata de matarle con un asesino a sueldo, pero Robin descubre el complot con la ayuda de Marian y lo protege. Hay una gran batalla al final, cuando Juan I está coronándose como rey, cuando es derrotado y desterrado por su hermano, y Robin es perdonado y recibe la mano de Marian en matrimonio.

En *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991), vemos la tradición moderna de tener a Robin como un soldado regresado de las cruzadas, y de hecho, la película empieza en una cárcel en el Medio Oeste, donde Robin ha estado por años. En esta versión, el villano central es el *sheriff* de Nottingham, quien ha matado al padre de Robin durante su ausencia y cuando el héroe regresa,

ya se ha convertido en un bandido debido a maquinaciones del alguacil. Robin construye una comunidad en el bosque donde les enseña a luchar y defenderse, y todos roban y distribuyen la riqueza entre los pobres. Al final, el alguacil cautiva algunos de los compañeros de Robin y planea a ahorcarlos y casarse con Marian en el mismo día. Sin embargo, Robin y sus compañeros atacan al castillo de Nottingham, rescatan a los bandidos y evitan la violación de Marian. Robin y Marian se casan, y el rey Ricardo I viene para dar su bendición al matrimonio y las gracias a Robin por sus hazañas.

Las versiones de Robin Hood en el siglo XXI ha tratado de modernizar a la leyenda en maneras muy visibles. El programa de televisión *Robin Hood* (2006-2008) también toma la idea del héroe como un cruzado, y sus problemas cuando regresa después de cinco años luchando en el Medio Este. Se convierte en bandido cuando rescata a sus campesinos de ser ejecutados por el alguacil. Marian en esta versión es una guerrera muy capaz, y muchas veces pelea con Robin en cuanto a las tácticas de él. Durante la serie se está esperando el regreso del rey mientras el héroe trata de prevenir a los intentos del *sheriff* y el caballero Guy de Gisborne de tomar poder.

Finalmente, la versión más reciente del héroe inglés es *Robin Hood* (2010), protagonizado por Russell Crowe, y cambia muchas cosas de la leyenda tradicional del siglo XX, porque Robin no es un noble. La trama empieza en los últimos días de la vida de Ricardo I, y durante la mayoría de la película, Juan I es el rey. Los villanos principales son Juan I, como un rey corrupto, y los franceses, quienes invaden Inglaterra al final de la película. A pesar de dirigir la defensa de Inglaterra en contra de los franceses, Juan I destierra a Robin porque está celoso de su éxito. La película termina con Marian y Robin en un bosque viviendo en una comunidad.

En conclusión, podemos ver que en sus países estos dos personajes tienen papeles diferentes, aunque semejantes en varios aspectos. Vienen de una tradición que celebra a los bandidos que viven fuera del control de la sociedad. Reflejan la visión del héroe medieval ideal, con los valores de la caballería y defensores de la fe. Robin Hood en las baladas más antiguas personifica la glorificación de los bandidos, y el Cid representa la visión del caballero religioso y devoto, que lucha en nombre del rey y del cristianismo. Aunque parecen muy distintos, veremos en los capítulos siguientes que a veces sus acciones son muy semejantes.

Robin Hood fue, en su origen, un cuento que ayudaba a las personas que ocupaban los niveles más bajos de la sociedad, es decir, los sometidos y campesinos. Aún después de su ascendencia a la nobleza, siempre fue un personaje que luchaba por los derechos de la gente en contra de la corrupción. La leyenda surgió como una manera de combatir en contra de las injusticias sociales que vio la población inglesa. Su figura heroica era necesaria para dar identidad a una población pobre, separada de la élite, donde sus superiores eran franceses o normandos y siempre estaban a la merced de reyes ausentes y en guerra, sometidos a impuestos y matanzas durante las rebeliones entre los príncipes y los barones.

El Cid tenía el papel necesario para un país dividido entre dos religiones e identidades y su leyenda sirvió para crear una figura cristiana que podía unir a la gente en contra del infiel. Cuando el *Poema del mio cid* fue escrito, la reconquista cristiana estaba en proceso, y el sentido de cruzada había sido integrado a la lucha, y era necesario cambiar la historia de Rodrigo Díaz de Vivar en algo más apropiado a una guerra religiosa. La historia verdadera del Cid, un mercenario dispuesto a luchar a favor de ambos, los moros y los cristianos, no cabía en la misión cristiana. El héroe ideal para la España en ese momento debía ser un hombre devoto del Cristianismo, comprometido a la misión de la España cristiana que luchaba sólo para recuperar la tierra

perdida. Sin embargo, no era necesario que el Cid fuera cruel hacia los musulmanes, porque durante el *Poema del Cid* el narrador lo hace claro que Rodrigo trata a los vencidos en una manera muy justa, hasta el punto que los moros lloran cuando el héroe sale de sus ciudades.

Auctoritas en Robin Hood y el Cid

Capítulo 2

“El problema no es la autoridad sino qué dice esa autoridad. Y para mí los dichos son sagrados. Y los dichos son respetar la vida y la libertad del otro. En eso creo.”

Marcelo Birmajer

La jerarquía y la autoridad tienen un papel fundamental en la creación de los héroes nacionales. Muchas veces el héroe en sí mismo es una figura autoritaria, por ejemplo el rey Arturo en las leyendas de Camelot. La relación entre lo heroico con lo jerárquico forma el género de la leyenda y su habilidad de permanecer como leyenda a través del tiempo. Las interacciones entre el héroe y el poder oficial son parte esencial de la creación del mito nacionalista alrededor del héroe, porque en la mayoría de las leyendas, las necesidades de la audiencia de las leyendas están relacionadas con la autoridad. Hemos visto que en ambas España e Inglaterra, había problemas nacionales en cuanto a la autoridad. En España, el país se dividía en pequeños reinos que siempre estaban peleándose, y en Inglaterra, había el problema de reyes ausentes y barones rebeldes que tomaban cualquier oportunidad disponible para tratar de debilitar a la monarquía. Como vimos en el primer capítulo, las leyendas del Cid y Robin Hood responden a los problemas diferentes dentro de sus países, sin embargo, son sus acciones con respecto a la autoridad lo que fortalece sus posiciones como héroes nacionales. Creamos los héroes que necesitamos durante nuestra época; el Cid responde a las necesidades de la unificación en España, y Robin Hood a la necesidad por una figura subversiva, que lucha en contra de un gobierno corrupto.

El feudalismo medieval

Había tres formas claves en la organización política de la Edad Media: la Iglesia, el Imperio, y el feudalismo, que dependía de ellas (Sassen, 27). El mundo se gobernaba con dos espadas, una sacerdotal, y otra real, y en este sentido había un dualismo de la autoridad (Greenaway, 3), entre la Iglesia, autoridad moral, y la monarquía, autoridad política. El concepto que tenemos hoy en día de la propiedad nacional no existía durante la Edad Media, porque la idea de los límites en la propiedad no estaba bien desarrollada, y el dominio era sobre personas en vez de territorios (Sassen, 41). Había una ausencia de distinción entre la política doméstica e internacional, porque las líneas que dividían entre países no eran tan claras (Sassen, 40). Por lo tanto, aunque la autoridad central estaba en los dos, la Iglesia y el imperio, había conflictos entre ellos por la lucha del poder sobre los ciudadanos y, por lo tanto, ninguna autoridad singular dominaba (Sassen, 33).

El feudalismo se estableció durante el siglo XI (Sassen, 43), y estaba compuesto de alianzas, matrimonios, el comercio y las guerras (Sassen, 32). Se define como las relaciones entre los señores y vasallos de la clase noble (Reynolds, 2) lo cual es importante distinguirlo del mayorazgo, que se compone de estados individuales y las relaciones entre los trabajadores del estado con su señor (Myers, 149). Una parte importante a la estructura del feudalismo es el vasallaje, lo cual es la relación entre el señor y su libre y noble seguidor; como el vasallo es libre, mientras es una relación desigual, la relación es más voluntaria y recíproca que la entre señor y campesino (Reynolds, 17). Las relaciones entre los señores, vasallos, y campesinos eran reguladas por deberes y obligaciones específicos en cada lado (Sassen, 34). Las obligaciones de los vasallos incluían la asistencia militar y la disponibilidad de servir y aconsejar al rey (Myers, 155), aunque las obligaciones y derechos específicos de un individuo o grupo dependían de los

vínculos personales, y no la localización en un área particular (Sassen, 34). Los juramentos de fidelidad obligaban a los vasallos al servicio de sus señores durante toda su vida (Reynolds, 18).

El modelo del feudalismo prevalente durante la Edad Media involucraba jurisdicciones superpuestas, que significaba que nadie tenía derecho exclusivo al territorio (Sassen, 33). El poder político y económico en el sistema feudal dependía del control de la tierra (Myers, 149). Algunas personas claves controlaban espacios geográficos, por ejemplo los feudos, y en este respecto el mapa estaba lleno de soberanías pequeñas (Sassen, 33). El feudalismo se desarrolló como un sistema descentralizado de defensa local como una respuesta a un grupo descentralizado de enemigos. La autoridad feudal y los derechos estaban influidos por las obligaciones militares y la propiedad, donde los más débiles buscan la protección a cambio de servicio militar cuando es necesario (Sassen, 34).

Sin embargo, este sistema causaba un problema con la jerarquía, y hubo problemas entre los reyes y sus súbditos. Los señores feudales podían convertirse en rivales de la autoridad central (Sassen, 34). Esta tensión era posible porque la idea de la patria no se desarrolló hasta el siglo XIII, y el patriotismo empezó como un sentimiento cristiano (Sassen, 41). Este conflicto radica en el corazón del conflicto en Robin Hood, porque es esta falta de patriotismo, y la fuerza de los barones, las que permiten los abusos y la corrupción que son partes fundamentales de la narrativa de Robin Hood. Si los señores habían sentido una lealtad a su país, no habría intentado rebelarse en contra de la monarquía. Las dos películas, *The Adventures of Robin Hood* (1938), y *Robin Hood* (2010) ejemplifican estos sentimientos rebeldes entre los señores y los barones, porque en la primera los barones se alían del príncipe Juan, y en la segunda los barones se alían entre ellos para rebelarse contra el rey Juan I a causa de corrupción y los impuestos exagerados.

La frontera española medieval

Durante la época de la Reconquista (711-1492), las fronteras cambiaban constantemente, y fue este cambio continuo que prohibía el establecimiento de un sistema feudal fuerte (Myers, 229). La mayoría de los señores que recibían tierra ofrecían a los arrendatarios rentas más bajas, desgravaciones, y otros derechos y privilegios, incluyendo el acceso libre a los recursos naturales de la tierra (Barton, 206). Este acceso libre marca una diferencia impresionante con lo que estaba pasando en Inglaterra, porque este privilegio en particular hizo posible que los colonizadores no se convirtieran en esclavos cuando tomaban la tierra, como era la situación en Inglaterra. Esta diferencia explica, en parte, porque la leyenda del Cid no tiene que ver con conflictos de opresión hacia los campesinos, porque había problemas autoritarios más graves. También hay una gran diferencia en el hecho de que en la Península, se ofrecían términos favorables a los colonos para animar a la migración, y también se permitía que los habitantes de los territorios musulmanes conquistados vivieran bajo las mismas condiciones que tenían durante el reinado andalusí (Barton, 207). Con las conquistas militares la situación era tan precaria, que los señores tenían que tener cuidado con sus acciones con respecto al territorio nuevo conquistado. Tenemos ejemplos de acuerdos anteriores entre los señores y los colonizadores, donde no requerían el servicio militar (Barton, 220). En el *Poema del Cid*, el héroe español se comporta bien con los vencidos, probablemente influido por lo que mencioné arriba, y cuando él tiene que salir de Alcocer, hay mucha tristeza en la población mora. Dicen, “¿Te vas, Cid? Pues ya contigo los rezos nuestros irán/ Contentos quedamos todos, señor, de cuanto nos das.” (*Poema del Cid*. El Cid gana su pan por tierras de moros. 853-854) Su trato noble en los territorios vencidos es una de las razones más importantes de su éxito como señor. En este tiempo en España, no había espacio para un conquistador cruel porque había demasiadas personas luchando entre sí mismas.

El ambiente de la frontera era conservador, y gobernado por tradiciones institucionales, pero al mismo tiempo, era muy cambiante y diverso también (Barton, 208). El paisaje después de la conquista aumentaba el potencial por el que se conseguía un señorío firme, y ciertos señores extendían sus dominios a expensas de otros señores y de la autoridad de la monarquía (Barton, 209). La debilidad de la monarquía hizo posible para que los señores subvirtieran la paz y manipularan muchas veces las condiciones de su territorio con impunidad (Barton, 244). En el *Poema del Cid*, se ve inseguridad de la reputación de la monarquía en las acciones del rey Alfonso con respecto al Cid después de su destierro. Rodrigo conquista a Alcocer, y después envía con uno de sus compañeros treinta caballos como regalo al rey, con palabras halagadoras. Sin embargo, Alfonso dice al mensajero, “*Aún es hora temprana,/ para el que con ira eché y del Rey perdió la gracia,/ que la vuelva a recobrar al cabo de tres semanas...*” (*Poema del Cid. Cantar del destierro. 885-887*) El rey no puede perdonar al Cid porque si lo hiciera, perdería el respeto de los señores que son tan influyentes y parecería débil a sus enemigos. No importa las cosas buenas que Rodrigo ha hecho, porque no ha pasado tiempo suficiente para evitar que Alfonso pierda la credibilidad. Siempre quedaba la herencia de una gran independencia en la España fronteriza, y esto causó que los nobles castellanos resistieran la autoridad real a veces muy fieramente (Myers, 229). Algo parecido ocurría en Inglaterra, porque en ambos lugares existía el problema donde los señores de territorios tenían tanto poder que podían resistir e ignorar la autoridad del rey. Se ve este poder de los señores en el *Poema del mío Cid* cuando al principio, el rey Alfonso decide exiliar a Rodrigo por la influencia de celos contra él de los otros señores. En Inglaterra, el poder de los varios feudos requería que el rey Ricardo fuera a varios feudos para reafirmar su control, porque durante su cautividad, muchos barones habían tomado

la oportunidad de rebelarse. Estos conflictos requerían mucho tiempo y recursos de la monarquía y contribuía al problema continuo de la ausencia de los gobernantes ingleses.

Como se ha dicho más arriba, este ambiente cambiante en la frontera hizo esencial que los habitantes allá tuvieran cierta cantidad de autonomía. La autoridad judicial local era moldeada por la autonomía en los pueblos fortificados cuyos habitantes eran responsables de la defensa militar, y de la necesidad de dar autogobierno a las regiones fronterizas como un incentivo para la migración (Myers, 232). También, en Castilla, había la tradición visigoda de que los reyes eran responsables de los caballeros que los elegían (Myers, 228). La relación entre el Cid y sus compañeros es muy importante en el *Poema del mío Cid*, y durante el juicio de los Infantes de Carrión en Toledo en el tercer Cantar, el Cid rechaza la oportunidad de sentarse junto al rey, y elige sentarse con sus soldados. Dice, “*Sentaos en vuestro escaño, pues que Rey y Señor sois;/ con estos, mis caballeros, acá me sentaré yo.*” (*Poema del Cid*. Cantar de la Afrenta de Corpes. 3118-3119) El Cid ha ganado lo que tiene con la ayuda de sus soldados, y reconoce que pertenece a su lado, y no al rey, también preserva la jerarquía real al no sentarse en el mismo nivel. En las baladas fronterizas, se refleja la preocupación de caballeros en el conflicto, quienes eran animados por valores militares y el deseo de establecer o aumentar su reputación a través de acciones de heroísmo notable (Yiacoup, 1). El Cid encarna esta idea, con su deseo de preservar y aumentar la honra de su familia, y la mayoría de sus acciones están motivadas por esto, especialmente después del abuso de sus hijas. No sólo pide una recompensa fiscal, sino que tiene que retar a los Infantes de Carrión, porque un insulto tan grave requiere una respuesta semejante.

La vida dentro de los feudos ingleses

Los feudos se gobernaban con la idea del mayorazgo, que mencioné antes, lo cual es la relación entre el señor de un feudo, quien promete protección a cambio de servicios y la

producción de trabajadores en su estado. Esta institución es más antigua que el feudalismo (Myers, 149), porque el mayorazgo trata de estados individuales, mientras el feudalismo era la distribución de estados (Myers, 150). Los feudos fueron dados por los señores al vasallo, y los vasallos los pasaban a sus hijos, y, a su vez, esta herencia de feudos era aceptada formalmente como un derecho, no un favor (Reynolds, 49). Si el vasallo traicionaba a su señor o fallaba en una manera significativa, su feudo podía ser confiscado (Reynolds, 50). En las historias de Robin Hood, sus compañeros de Robin Hood probablemente venían de los mayorazgos cercanos.

Por otra parte, en la Edad Media, la gente se identificaba en grupos según la religión, la ocupación, o su situación social (Myers, 203). El mayorazgo era una institución del señorío, y en muchos aspectos estaba separada de la vida del campesino (Razi & Smith, 72). Los campesinos tenían su tierra con derechos limitados y subordinados (Reynolds, 48). Había una falta general de distinción entre lo privado y lo público, por ejemplo, no había el sentimiento que tenemos hoy en día de tener cosas que pertenecen a unos individuos concretos, que nadie puede tomar. Los campesinos no tenían muchas cosas totalmente suyas. Había una separación entre la tierra y los oficios, porque la propiedad pertenecía a la herencia privada, mientras los oficios públicos pertenecían al gobierno local (Reynolds, 1984, 228). La propiedad no era distinguida claramente del gobierno, y los vasallos tenían derechos y obligaciones que parecían más gubernamentales, esto es en parte porque los señores tenían jurisdicción sobre sus campesinos (Reynolds, 51).

Con respecto a la ley, los señores tenían poder sobre su tierra como un pequeño reino, en un sentido, sin embargo, la autoridad del señor no se extendía a los problemas con personas de otros feudos (Razi & Smith, 74). Los señores tenían que llevar las quejas a los tribunales de su señor, donde el juicio fue decidido por otros vasallos (Reynolds, 51), sin embargo, ellos veían los beneficios de excluir las cualquier fuerza legal externa y por lo tanto trataban de guardar las

quejas de los campesinos dentro del feudo (Razi & Smith, 73). Aunque es una cosa de Inglaterra, se ve este tipo de tribunal también en el *Poema del Cid* porque cuando Rodrigo lleva su demanda en contra de los Infantes de Carrión, el juicio está en las manos de los otros señores. En el mayorazgo, había la implicación que los campesinos tenían el derecho de quejarse contra su señor en el tribunal real, aunque probablemente no fuera un evento común ni creíble (Scase, 7). La justicia fuera del feudo, llamada justicia real, tenía más efectos negativos (Razi & Smith, 90), y por esto los campesinos trataban de evitar a los oficiales reales, y minimizar a sus obligaciones financieras, causadas por varias ofensas legales (Razi & Smith, 76). Por ejemplo, la mayoría de las ofensas que estaban procesadas por la justicia real incluían castigos monetarios, como la multa de murdrum, que estaba conectada al homicidio. Los campesinos se sentían alienados de la justicia real, pero un grupo pequeño selecto que entendía al sistema podía usar la amenaza de justicia real para apresurar a personas (Razi & Smith, 93).

La realeza medieval

Hay ciertas categorías comunes e indispensables con respecto a la legitimidad de los reyes, que incluyen la dependencia en Dios y en las leyes, las relaciones entre el rey y el súbdito, el mantenimiento de la legitimidad, el símbolo del poder, el rey como persona moral y como ejemplo de una virtud superior. La esencia de la realeza germánica (en la que se basa la monarquía inglesa) era el papel del rey como mediador entre la población y los dioses (Myers, 2). La realeza no es sólo una institución política, sino que muestra como los humanos piensan de sí mismos como parte del orden mundial (Mitchell & Melville, 3). La realeza transcendía periodos de crisis constitucional (por ejemplo en Inglaterra con la *Magna Carta*), y la relación entre el rey y sus súbditos era especial e inviolable (Mitchell & Melville, 10). La legitimidad de su actuación, ya sea basada en el derecho de nacimiento, derecho divino, o superioridad política

o militar, era fundamental para la institución de la realeza (Mitchell & Melville, 11). La legitimidad no se basaba sólo en condiciones formales, sino también en cosas intangibles como el carisma y la fuerza del rey, y en la creencia de los súbditos que el rey podía mantener un gobierno justo, fuerte, y sabio (Mitchell & Melville, 12). En el mito de Robin Hood, especialmente en la película *The Adventures of Robin Hood* (1938), los bandidos creen que el regreso del rey Ricardo traerá paz, porque él, como rey legítimo, es la única persona que será capaz de mantener un gobierno estable.

La realeza como institución fue creada por el diálogo continuo entre el gobernante y sus súbditos (Mitchell & Melville, 12). Hay un ensayo por Kantorowitz que describe el fenómeno del rey como poseedor de dos cuerpos: hombre y rey, lo que determinaba la idea de la naturaleza dual del rey, cuyo oficio de gobernar podía estar separado del hombre (Mitchell & Melville, 5). Esta división entre el rey como humano y el rey como posición oficial, la vemos en la leyenda de Robin Hood, cuando aparece la resistencia de la población en contra del rey hombre pero no contra la realeza. Las narraciones como Robin Hood servían como una parte importante en la creación de la reputación de los reyes, y los romances a menudo presentaban el rey como el héroe ideal que la élite anglo-normana quería que él fuera (Mitchell & Melville, 13). Lo vemos claramente en la representación de Ricardo Corazón del León en las leyendas de Robin Hood, porque está representado como el rey ideal, justo y sabio. Los reyes medievales también fomentaban una percepción particular del poder real a través de la iconografía en la arquitectura, la moneda, y los sellos (Duggan, 214).

El evento más significativo en el desarrollo de la realeza entre los siglos VIII y XII fue la regularización de la posición del rey encima de la pirámide feudal, dónde los reyes medievales usaban el sistema del contrato feudal para la ventaja de la monarquía (Myers, 149). El arte de

gobernar como rey en la época feudal se basaba en sacar partido del sistema de la soberanía, y cuando el rey era “señor sobre los señores,” la monarquía feudal prosperaba (Myers, 154). El hecho de que los reyes pudieran distribuir la tierra en la manera que quisieran, era su gran poder en la sociedad (Myers, 150). El sistema funcionaba de esta manera; el servicio para el rey era recompensado con feudos, lo cual aumentaba las obligaciones de la persona hacia la monarquía. Por otro lado, el hecho que los premios eran ganados y protegidos por acuerdos contractuales hizo que el poder real pareciera condicional. Los hombres tenían contratos con el rey como tenían con otros señores por servicios, y los reyes podían negar sus contratos cuando los señores no dieran la protección que prometían o violaran los términos en otra manera, y cuando lo incumplían, perdían el derecho al servicio leal al rey (Myers, 152). Esta situación de relaciones inestables entre los reyes y los señores está presente en ambas leyendas, la del Cid y la de Robin Hood. En el *Cantar del mío Cid*, el Cid de repente pierde el favor de su rey sólo por humillar al rey por hacerle jurar que no estuviera involucrado en la muerte de su hermano, y en la tradición posterior con Robin como miembro de la nobleza, él es exiliado por el príncipe corrupto también sin haber cometido un crimen grave.

A través de la Edad Media, los reyes tenían funciones absolutamente necesarias, las cuales eran mantener la paz, prestar justicia, defender el reino contra invasores extranjeros, y defender y fortalecer la fe (Myers, 345). Los reinos y la gente que los ocupaban se identificaban mutuamente (Reynolds, 1984, 260) porque los reinos se percibían como personas, no sólo como partes del gobierno. La solidaridad entre los vasallos y el gobierno eran esenciales a la estructura de la realeza medieval (Reynolds, 1984, 331). El gobierno del rey podía usar la lealtad y crear la solidaridad colectiva a través de la opresión, pero sólo funcionaba a causa de creencias ya existentes sobre la responsabilidad de obedecer al gobierno (Reynolds, 1984, 331). Durante este

tiempo, la autoridad del individuo se estaba aumentando (Greenaway, 3), y para combatir este desarrollo dentro del sistema feudal, a veces los monarcas animaban a que los vasallos se pelearan entre ellos para quitar así una amenaza potencial sin usar demasiados recursos (Myers, 159). Esta situación siempre estaba presente en España y Inglaterra, con los reinos pequeños españoles y los pequeños feudos ingleses, todos peleándose entre ellos por la tierra y el poder.

La realeza inglesa

Después de la conquista de los normandos, se hizo importante ideológicamente para la nueva élite construir narrativas que formaran una nueva idea de la realeza (Mitchell & Melville, 10). La élite tomaba para ello las antiguas ideas inglesas de un gobierno fuerte y centralizado (Mitchell & Melville, 11). Sin embargo, la amenaza más grande a la autoridad del rey medieval desde el siglo IX hasta el siglo XIII fue la independencia de los señores feudales, quienes controlaban tanta tierra que llegaron a tener sus propias bases políticas de poder (Myers, 197). Los reyes a menudo trataban de debilitar a sus oponentes contratando a los vasallos de otros señores para su propio servicio (Myers, 158). En el feudalismo, el derecho de oír los consejos de los vasallos se convirtió en una ley imprescindible para el rey y que antes de tomar decisiones importantes, necesitaba su consentimiento antes de actuar (Myers, 155). Esta progresión es fundamental en la rebelión de los barones contra Juan y la creación de la *Magna Carta*. En la película *Robin Hood* (2010) hay una gran escena donde los barones demandan al rey Juan que sólo se someterán a las decisiones en que ellos consienten.

Otro problema en Inglaterra era el hecho que su rey era a su vez un vasallo del rey de Francia (Myers, 157). Los vasallos de Juan podían apelar al rey Felipe de Francia con sus quejas, y cuando Felipe llamó a Juan para ir a su corte, y no llegó, le condenó a Juan a perder todos sus feudos en Francia, y muchos barones normandos en Inglaterra se rebelaron en contra de él

(Myers, 158). Esto permitía a los barones una cantidad de independencia e impunidad que contribuía a los problemas constantes entre los reyes y sus señores feudales.

Los monarcas más exitosos en la época feudal eran expertos en la estrategia militar, como por ejemplo Enrique II (Myers, 160), que usaba el derecho de alistar a todos los hombres libres para la defensa del reino. Cada feudo tenía un número específico de caballeros que tenía que mantener, y el vasallo tenía que aparecer durante tiempos de crisis con este número de caballeros para el ejército (Myers, 160). El servicio militar era una obligación impuesta de una manera muy seria y rigurosa en los siglos XII y XIII en Inglaterra (Reynolds, 362). Hacia 1225, la responsabilidad de defender al reino se extendía también a los campesinos no libres (Reynolds, 363). El concepto de proveer asistencia militar se expandió para incluir la asistencia financiera (Myers, 162). Esta adición de las obligaciones feudales aumentó la animosidad de los señores contra la monarquía, por lo que los reyes trataron de aliarse con la clase comerciante porque ellos también sufrían bajo el poder arbitrario de los señores feudales y los barones (Myers, 198), y vemos como en la revisión de la Magna Carta en 1217 se trató de excluir a los campesinos de la jurisdicción real, para así proteger los intereses de señores feudales (Scase, 8).

Con respecto a las relaciones entre la corona y la Iglesia, siempre había tensiones entre ellas, por lo que Enrique II intentó restaurar la independencia real con respecto a la religión (Myers, 179), y trató otra vez de tener a los clérigos bajo el control del rey, para que pudieran ser procesados en los tribunales seculares. Esto causó un conflicto tremendo con el obispo, Tomás Becket, lo cual terminó con la muerte de Becket, aunque Enrique II tampoco logró su meta con respecto a la Iglesia (Myers, 182). Por otra parte, en varias baladas de Robin Hood, aparecen sentimientos del anticlericalismo como en *Robin Hood y el monje*, y en *A Gest of Robyn Hode*. En la segunda versión mencionada, un buen caballero cae en la deuda y desgracia (213-216),

cuando un abad trata de usar su acuerdo con él para poder robarle su propiedad, pero no lo consigue cuando el caballero regresa con el dinero que Robin le ha dado para pagar la deuda. Más tarde, dos monjes que Robin ha acogido en el bosque le tratan rudamente, en contraste a la manera cortés con la que el caballero le ha hablado. Aunque el rey era el juez último (Myers, 189), los reyes normandos compartían sus responsabilidades judiciales con un consejo pequeño. Hasta el reinado de Juan, este consejo normalmente servía sólo para legitimizar las decisiones del rey (Myers, 193).

La violencia y la autoridad en la literatura medieval

El cuerpo sufriente y sus representaciones en el arte, la literatura, y la historia ha creado una imagen moderna de la Edad Media como bárbara con comportamientos crueles. La mitología moderna presenta la Edad Media como un período donde la tortura sádica era impuesta con impunidad y sin provocación (Tracy, 1). Sin embargo, las representaciones medievales de la tortura y brutalidad también se usaban como sátira, crítica, o desacuerdo, y funcionaban como oposición al *estatus quo* (Tracy, 2). Muchos textos literarios medievales usan la tortura y la brutalidad judicial para mostrar la barbarie y la crueldad del extranjero, y así separarse del “*otro*.” (Tracy, 4). En cuanto a definir el/lo “*otro*”, algunos países se colocaban en contra de sus antiguos enemigos políticos, por ejemplo Inglaterra contra Francia. Para algunos, el “*otro*” era la Iglesia con su poder autoritario, y también podían ser partes de las realidades malas de la sociedad, llegando algunos autores a demonizar las partes malas de sus propias culturas (Tracy, 4).

La violencia en la literatura medieval secular es a menudo un comentario subversivo sobre el poder y la tiranía (Tracy, 17); con el que el público protestaba contra abuso del poder, la corrupción del proceso judicial, y los excesos jurídicos (Tracy, 24). La gente pensaba que la ley

no era corrupta, sino que muchas personas que custodiaban las leyes eran las corruptas, y ellas usaban la ley, la justicia, y los castigos para sus propias metas. Por ejemplo, el uso de la tortura era un síntoma de inestabilidad durante la época medieval, porque cuando los regimenes trataban de consolidar a su poder o reafirmar a su autoridad, recurrían a métodos drásticos de interrogación y de control (Tracy, 249). Esta situación surgía en épocas de inestabilidad, y se encuentran en España y Inglaterra en los tiempos del Cid y Robin Hood, cuando la autoridad real estaba comprometida, y es esta situación de abuso de los vasallos que forma la base para el desarrollo de las narrativas legendarias, porque ambos, los reyes legítimos y los vasallos, rechazaban la tortura (Tracy, 138). La literatura religiosa y secular presenta a las autoridades que usan la tortura como las más crueles, brutales, y deshonrosas (Tracy, 24).

Sin embargo, la violencia gráfica no se evita en las baladas de Robin Hood, y no disminuye el valor del bandido héroe cuando se comporta violentamente. Muchas veces vemos la violencia de los héroes sin explicación ni justificación racional, por ejemplo en la balada *Robin Hood y el monje* (≈1450 AD). Robin es hecho prisionero por el alguacil cuando un monje revela la ubicación del héroe dentro de una iglesia. Little John y Much van a rescatarlo y en el proceso decapitan al monje y a su joven paje (supuestamente por el miedo que éste transmita los planes de los bandidos) (*Robin Hood y el monje*. 203-206). En este caso usan una venganza brutal en el monje y castigan al paje simplemente por estar en un lugar desafortunado. También, en *A Gest of Robyn Hode*, Robin decapita al sheriff en venganza de sus intentos de apresar a Robin y sus amigos, y en *Robin Hood and Guy of Gisborne*, Robin mata a Guy y deforma el cuerpo después. Sin embargo, para la audiencia medieval, por alguna razón u otra, estos actos de violencia brutal no debilitan la imagen de Robin como héroe.

Hay otros textos donde los señores y los nobles se preocupaban estar reducidos al estatus del campesino en cuanto a sus derechos legales (Scase, 17). Aunque Robin Hood era un bandido procedente de la clase comerciante, podía atraer a otras clases sociales que compartían el sentimiento de ser oprimidas. La moral tradicional exaltaba la simplicidad, la humildad, y la pobreza como formas internas y externas como el ataque virtuoso en los vicios del mundo, y estos vicios vienen de la propiedad, la herencia, el poder político, y la civilización intelectual (Greenaway, 57). Según estas ideas, el bandido y el exiliado están presentados como símbolos de la virtud, porque vive fuera de las reglas de la sociedad, de la propiedad y de la política, donde radica la posibilidad de abusar el poder.

El *sheriff* medieval inglés

Para entender la leyenda de Robin Hood, es importante saber cuál era la posición del *sheriff*, *marshall*, o alguacil, y por qué este tipo de persona figura de manera muy importante en los cuentos. El oficio del *sheriff* tenía una importancia fundamental durante los siglos XI y XII (Morris, vii). Fuera del rey, la posición del *sheriff* es la más antigua de los puestos políticos que todavía existen (Morris, 1). La subida social rápida de los *sheriffs* fue una parte del movimiento hacia la centralización del gobierno local durante el siglo X (Morris, 21). Los *sheriffs* eran custodios de los feudos reales y de las tierras confiscadas (Morris, 29), y era un oficio jurídico y fiscal, que tenía la responsabilidad del ingreso del rey para recaudar las fuentes judiciales como las multas (Morris, 30).

Las responsabilidades de los *sheriffs* eran varias, y tenían que proclamar a los mandatos del rey; realizar sus ordenes; tener jurisdicción criminal; autoridad para declarar la paz del rey y aprehender a los criminales; ser responsable de la defensa local; recaudar las multas de los tribunales; y ser custodio de las fincas reales (Morris, 34). Además su responsabilidad era la

administración de la justicia, recaudar impuestos, e implantar el servicio militar feudal (Morris, 111). El oficio del *sheriff* era una gran fuente de ingreso para la persona, y una manera de aumentar la riqueza personal (Morris, 276). Si vemos su lista de responsabilidades, no es sorprendente que uno de los villanos más importantes en las baladas de Robin Hood sea el *sheriff*. Este cargo era probablemente la posición judicial más visible entre los campesinos porque tenía que recaudar sus impuestos, lo cual sabemos, a través de la historia, es un trabajo que nadie aprecia. En verdad, el *sheriff* tenía que hacer el trabajo sucio del rey, y por eso se convierte en la persona mala de la leyenda de Robin Hood. Los *sheriffs* también eran responsables de la captura de los prisioneros, un hecho idóneo en las historias de los actos de heroísmo de Robin Hood, que incluyen varias fugas en las prisiones (Morris, 116).

Durante los reinados de Enrique II y sus hijos, se experimentó un desarrollo del absolutismo institucional, y esto aumentó la posición del *sheriff* (Morris, 111). También hubo muchos conflictos por el poder durante el periodo de la cruzada de Ricardo I y su ausencia de Inglaterra, y varios de esos conflictos involucraban a los *sheriffs* (Morris, 135). Cuando Ricardo regresó, se sintió muy insatisfecho con lo que había estado pasando en Inglaterra, e implantó nuevas medidas para reducir la independencia y poder del *sheriff* (Morris, 135), reprochando de ello a las personas responsables de deponer a su regente Longchamp (Morris, 137). En 1194, Ricardo declaró que ningún *sheriff* podía ejercer la justicia en su propio condado (Morris, 138). Una de las quejas principales de los barones en la *Magna Carta* era el exceso de la crueldad de los hombres que el rey había nombrado jueces y *sheriffs* (Morris, 159) porque en verdad, eran los *sheriffs*, no los nobles, los que controlaban el gobierno local (Reynolds, 1984, 228). Esta situación tan generalizada es uno de los puntos que, como protesta popular, fueron propagados en las leyendas de Robin Hood.

La autoridad en el Cid

La autoridad tiene un papel múltiple e importante en la historia del Cid: la relación entre el Rey Alfonso y el Cid, y también la relación entre el Cid como una figura autoritaria entre sus compañeros. Desde el principio, se enfatiza la lealtad del Cid como vasallo al rey. Durante la *Invocación del Juglar* al principio del poema, el narrador nos dice, “*Que mi verso solo cante lo que pudo ser verdad, lo que le fue sucediendo a nuestro Cid de Vivar: de cómo las malas lenguas llegaron a enemistar a Alfonso, Rey de Castilla con el Cid, siempre leal.*” (*Poema del Cid*. Invocación del Juglar. 20-23) Al principio, el narrador nos hace saber que aunque el rey falla en su juicio, Rodrigo Díaz de Vivar nunca falla en su lealtad al rey. El Cid es el vasallo perfecto, y no trata de subvertir la monarquía, aunque ésta sea débil e imperfecta. Antes de su destierro, Rodrigo lucha a favor de Alfonso como embajador, y obedece al rey y trata de ayudarlo en cualquier manera puede:

*“Los caballeros cristianos y el rey moro de Granada,
armados en plan de guerra contra el de Sevilla marchan.
Nuestro Cid, cuando lo supo, les envía pronto cartas,
que supiesen que Motámid era vasallo y pechaba
su tributo al Rey Alfonso, y que ellos lo respetaran,
pues estaba protegido por las treguas acordadas.”* (*Poema del Cid*. Cantar del destierro.16-21)

Lo interesante en esta situación es que el Cid defiende a un rey musulmán, y esto tiene sentido por el desarrollo del carácter del Cid. Él defenderá a cualquier persona que lo merezca, y especialmente a un vasallo de su propio rey Alfonso. Siempre se esfuerza por los intereses de su rey, y en el principio del poema, vemos que Alfonso está contento con el trabajo del Cid, y después de la situación de arriba, cuando Rodrigo ayuda al rey moro de Sevilla, dice “*Satisfecho queda Alfonso de tan leal servidor.*” (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 51) El poema insiste siempre en la lealtad del Cid, porque es un aspecto importante a la personalidad de Rodrigo. Al

ser exiliado, el narrador demuestra desde el principio que no es a causa de una acción del Cid contra el rey, sino en defensa de la monarquía castellana, y se enfatiza que sigue completamente leal después de su destierro también. Al ser exiliado sólo dice, “*Gracias a ti, Señor Padre, Tú que estás en lo más alto,/ los que así mi vida han vuelto, mis enemigos son, malos*” (*Poema del Cid. Cantar del destierro. 8-9*) Nunca culpa al rey, sino a sus consejeros. Más tarde cuando captura Valencia, dice, “*Por amor del Rey Alfonso, que de la tierra me ha echado...*” (*Poema del Cid. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1240*) No expresa ningún resentimiento por su castigo injusto, sino sólo lealtad y amor hacia su señor.

Sin embargo, es interesante notar que el poema describe instancias de crueldad del Rey Alfonso desde casi el principio del poema: “*A los moros don Alfonso gran mal les hizo, y dolor./Por Andalucía corre, y esparce allí gran pavor./Los moros, que son astutos, no dan la cara al Rey, no.*” (*Poema del Cid. Cantar del destierro. 64-66*) Esta crueldad hace que los musulmanes no respeten al rey, quizás señalando al lector que Alfonso a veces no toma las decisiones apropiadas. Es un síntoma de lo que va a pasar con Alfonso, cuando elige escuchar a los señores malos con respecto a Rodrigo. Después del éxito del Cid en Toledo, Alfonso y éstos vuelven a envidiar los logros de su vasallo, y “*Los que con el Rey andaban aprovechan la ocasión./Son envidiosos del Cid, hablan de él mal, y aun peor;/buscan que el Rey lo rechace...*” (*Poema del Cid. Cantar del destierro. 83-85*) Rodrigo es víctima de una situación en que los señores tienen tanto poder e influencia que pueden influir en los sentimientos del rey y afectar el *estatus* del Cid Campeador. Como mencioné en el primer capítulo, Alfonso recuerda que Rodrigo había sido leal a su hermano Sancho y fue el Cid quién tomó el juramento del rey de que no había tenido parte en su asesinato. Los celos de los señores y este episodio de lealtad de Rodrigo a Sancho influyen a Alfonso y son la causa del destierro del Cid. Es lógico que la lealtad

del Cid para su rey anterior causara esta reacción en el rey corriente, sin embargo, la lealtad a Sancho después de su muerte sugiere que Rodrigo sólo es leal a Alfonso si es inocente de ese crimen. Con esto se explica la desconfianza de Alfonso, y la razón por aceptar los comentarios negativos de los señores.

Hay una relación fuerte entre Rodrigo y sus compañeros. Después de su destierro, el Cid va a los suyos para decirles lo que pasó y a invitarles a venir con él. Y un hombre responde con, *“Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados,/mientras se viva y aliente, nunca pensamos dejaros.”* (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 122-123) Esto es importante con Rodrigo como figura autoritaria, porque es ambos un vasallo leal, y también merece la lealtad de sus seguidores. Entiende los dos aspectos de su posición jerárquica, que tiene que ser leal y, a la vez, inspirar la lealtad en los suyos también. Cuando entra en Burgos, la mala fortuna del señor evoca emociones fuertes en toda la gente en Burgos, *“con lágrimas en los ojos, tan fuerte era su dolor./Todos diciendo lo mismo, en su boca una razón:/-¡Dios, qué buen vasallo el Cid! ¡Así hubiese buen señor!”* (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 18-20) Aunque no tiene un gran impacto en ellos, Rodrigo es tan buen señor que las personas en Burgos lloran por la injusticia que él experimenta. Y él, a su vez, respeta a sus seguidores, porque durante su destierro su compañía está atacada por los moros, y en vez de decidir lo que deben hacer, Rodrigo pregunta a sus soldados, *“Decidme, pues, caballeros, cómo os place aquí actuar.”* (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 670) Aunque es un ejército, el Campeador no se comporta como un dictador, y, como Robin Hood, escucha a las ideas de sus seguidores, que señala que hay igualdad y respeto entre ellos. Él es el señor medieval española idealizada y perfecta, porque no busca la destrucción del *estatus quo*, sino vivir dentro de la jerarquía asumida por todos que no es necesario enfatizar. En la España militar de esta época, había tanta división dentro del país que

un héroe que tratara subvertir la estructura gubernamental sería dañino a la sociedad. El Cid reconoce la lealtad de sus seguidores, y promete que les premiará cuando sus fortunas cambian hacia el mejor. Dice a uno de sus vasallos, “*¡Por fin venís, don Martín, el más fiel de mis vasallos! ¡Ojalá yo vea el día que os pueda premiar con algo!*” (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 204-205) Rodrigo entiende que la lealtad merece ser recompensada, y que un señor recibirá más si reconoce los sacrificios y los esfuerzos de sus seguidores. Su promesa no es olvidada y después de la conquista de Alcocer, el Cid paga a los vasallos, y “*a todos ricos los hizo...*” (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 848) No es suficiente que el Cid prometa premios y riqueza a sus soldados, es importante que los de siempre que pueda. Es un señor honesto y un hombre de palabra. La lealtad mutua la vemos en el tercer cantar, cuando el Cid reta a los infantes de Carrión, pero no tiene que luchar en contra de ellos porque sus soldados se ofrecen como voluntarios (*Poema del Cid*. Cantar de la Afrenta de Corpes. 3291-3371). Están dispuestos a arriesgar sus vidas por la honra de su señor, y este es el tipo de autoridad ideal de la sociedad, el tipo que inspira acciones abnegadas sólo porque se le respeta como figura autoritaria. Esta admiración también aparece en el Cantar de la Afrenta de Corpes, cuando un león escapa de su jaula, y asusta a los compañeros y especialmente a los Infantes de Carrión, y es Rodrigo quien inmediatamente se enfrenta al león solo, y lo mete en la jaula sin la ayuda de nadie (2998-2301).

Por otra parte el poema exalta el adversario jerárquicamente inferior, el Cid (Sola-Solé, Crisafulli, & Schulz, 271), pero no a las personas más obsesionadas con su superioridad jerárquica como los Infantes de Carrión que son los sujetos de la burla y derrota. Al ser el Cid es el héroe preferido sobre los infantes de Carrión, sobre el rey Alfonso, y sobre otros nobles de su mismo nivel, el poema quiere despreciar las clases sociales en favor de un personaje moralmente superior. El matrimonio entre las hijas del Cid y los príncipes de Navarra y Aragón compensa el

abuso de ellas por los infantes porque la boda las coloca en una posición jerárquicamente superior a la de los infantes (Sola-Solé, Crisafulli, & Schulz, 271), y con esta situación de superior *estatus* social se borra la memoria del abuso. Finalmente, el Cid adquiere tal cantidad enorme de riqueza, poder, y prestigio, que el rey reconoce al ofrecer compartir su silla con Rodrigo (Sola-Solé, Crisafulli, & Schulz, 272). Con ello, se define la posición del rey sin la importancia del nacimiento, porque es a causa de sus méritos y su reputación lo que hace a Rodrigo igual al rey. Sin embargo, con la acción de declinar la oferta del rey y sentarse con sus soldados, ayuda aún más a definir el carácter del Cid (Sola-Solé, Crisafulli, & Schulz, 272). Esa elección demuestra una humildad y entendimiento por la parte del Cid, porque reconoce que no habría llegado a este éxito sin la ayuda de sus soldados, a la vez que nos muestra que no tiene deseo de elevarse al nivel de un rey. El autor quiere hacernos recordar a sus lectores lo positivo de no desclasarse y de lo positivo que es luchar por el país y la religión, ya que bajo todo su prestigio, el Cid no necesita ser más que un mercenario que comparte su vida con otros soldados.

La autoridad en Robin Hood

La historia del bandolerismo en la imaginación medieval inglesa es el cuento de autoridades legales, sacerdotes, reyes, señores, y campesinos que exploraban y explotaban la narrativa para hablar de sus identidades, valores, y sentido de la justicia (Jones, 17). En estos cuentos, el rey es el representativo de la ley y justicia dentro del estado, pero también tiene que ser sometido a la ley (Jones, 24). Un bandido está fuera de la ley, pero el quitar la protección del sistema judicial en las historias requiere no sólo un crimen, sino una indiferencia de los tribunales. El estatus legal se quita por el rey en si mismo (Jones, 19). Muchas veces el bandido puede ser culpable, pero al mismo tiempo puede creer que está justificado, especialmente cuando

se vuelve frustrado con el sistema y no puede lograr lo que quiera a través de los canales apropiados. Es la manera en que los nobles ingleses justificaban la rebelión contra la monarquía (Jones, 24). La distinción del bandido justificado es muy prominente en las baladas de Robin Hood. El héroe siempre tiene una razón por sus acciones, ya sea porque un abad mintió sobre la cantidad de dinero que tuvo, o porque el sheriff es corrupto y la población está muerta de hambre.

Como mencioné en el primer capítulo, hay un episodio de *A Gest of Robyn Hode* cuando Robin invita al sheriff a vivir en el bosque por un año para experimentar la vida de un bandido, pero éste no puede soportar una vida tan dura (Jones, 94), con lo que se demuestra la debilidad de las autoridades públicas y glorifica a los bandidos, porque tienen la fuerza de perseverar en situaciones arduas. En este caso Robin es el héroe porque hace cosas que la gente pobre está obligada a hacer y que los ricos rechazan.

La relación entre Robin y sus compañeros es interesante porque no hay una estructura concreta que gobierna la jerarquía de la pandilla. Aunque Little John llama a Robin “maister” o maestro en varias partes, las posiciones jerárquicas en el grupo no son respetadas en *Robin Hood y el monje* (≈1450AD) y al principio el héroe y Little John se pelean a causa de un conflicto sobre una apuesta, y Little John le dice a Robin que no le acompañará nada más (*Robin Hood y el monje*. 61-62) aunque luego regresa. Esto demuestra que la lealtad de los bandidos es totalmente consensual, y que no hay un elemento de la obligación legal con respecto al servicio. Viajan juntos porque quieren y pueden separarse de la pandilla si quieren, y que Robin Hood tampoco es el líder inequívoco de la pandilla. Esta flexibilidad también se ve en el hecho de que, después de quince estrofas, Little John ya ha vuelto para rescatar a Robin y no se vuelve a mencionar el conflicto entre ellos hasta el fin de la balada (*Robin Hood y el monje*. 124). En

Robin Hood and Guy of Gisborne (≈1400sAD) se muestra al líder que nunca pedirá a sus subalternos que hagan cosas que no quieren hacer.

En *Robin Hood y el alfarero*, Robin Hood y sus compañeros respetan a cualquier persona que puede luchar bien, y cuando el alfarero derrota a Robin es suficiente para ganar el respeto de Robin y su pandilla. En *A Gest of Robyn Hode*, Little John pelea con un cocinero, y después de una hora de luchar, Little John dice que el cocinero es uno de los espadachines mejores que ha visto, y lo invita a ser parte de la pandilla. Este tema de ganar el respeto a través de las habilidades de lucha sigue siendo prominente en las películas de Robin Hood. En *The Adventures of Robin Hood* (1938), ambos Little John y Friar Tuck ganan el respeto de Robin por pelear bien en contra de él, y en *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991) Robin gana el respeto de Little John cuando lo derrota en una batalla con bastones. La idea de que compruebas tu valor luchando es importante para demostrar la jerarquía de la pandilla de Robin Hood. Hay un líder, pero es líder porque los otros compañeros lo respetan, y él los respeta también. No hay elitismo, porque es fácil ganar el respeto del grupo; sólo tienes que comprobar que eres merecedor.

Al final de *Robin Hood y el monje*, hay un diálogo fascinante entre Robin y Little John cuando están discutiendo sobre su conflicto de la deuda al principio de la balada. Robin ofrece que Little John sea el líder de todos los compañeros, incluyéndose a sí mismo. Sin embargo, Little John dice que sólo quiere ser un compañero, y no desea lograr a una posición más alta en la pandilla (*Robin Hood y el monje*. 313-318) El liderazgo entre los bandidos tiene una fluidez que no es muy común en las leyendas de héroes nacionales. En *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991) también hay un poco de tensión con respecto a quién va a ser el líder, porque al principio Little John controla su propia pandilla, pero como en el resto de las historias, Robin siempre se

convierte en el líder inequívoco de los bandidos, lo que implica que tal vez, el liderazgo surge como un don, no como un aprendizaje.

Aparte del alguacil, la autoridad más importante en la historia de Robin Hood es la realeza. Al fin de *Robin Hood y el monje*, Little John engaña al rey para poder salvar a Robin, y cuando el rey se da cuenta de la mentira, en vez de enojarse, ve el humor en la situación, y está impresionado por la lealtad de Little John (347-354). Aunque quiere castigar a Robin, el rey está presentado en una manera positiva, como justo y no como un tirano. En *A Gest of Robyn Hode*, Robin dice que no ama a ningún hombre más que al rey (1541-1542), pero el rey quiere cautivar a Robin por haber matado al sheriff, símbolo de su autoridad. Para encontrar a Robin, el rey se viste con ropa de abad, y va al bosque, y al encontrar a la pandilla queda impresionado por la lealtad que los bandidos tienen por su líder (1561-1564). La igualdad entre ellos está probada cuando en el concurso del arco, todo el que pierde es castigado, incluido Robin. Al descubrir su identidad el rey pide a Robin que entre a su servicio porque es el tipo de líder que el reino puede admirar. En *The Adventures of Robin Hood* (1938), *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991), y la serie *Robin Hood* (2006-2008), también vemos al rey presentado como virtuoso y la imagen ideal de la justicia.

El alguacil aparece en la mayoría de las versiones de Robin Hood, y alterna entre caracterizado como un loco o como un villano malicioso y astuto. Su caracterización es importante porque cambia el tono del texto. Si es un hombre inteligente y malicioso, la resistencia se convierte en un conflicto noble para la justicia en general, en contra del villano cruel, y cuando es un tonto, es una interacción cómica sin implicaciones más profundas. En *Robin Hood y el monje*, el alguacil bebe demasiado y duerme durante toda la fuga de los bandidos de la prisión (268), y en *Robin Hood y el alfarero*, el alguacil pasa mucho tiempo con

Robin sin saber quién es, y éste al final le engaña y por eso el alguacil pierde todo y tiene que regresar a su esposa lleno de vergüenza. En *A Gest of Robyn Hode*, el alguacil es más competente y es el enemigo principal de la balada; organiza una competencia de arco y flecha para apresar a Robin y sus compañeros, y al final Robin lo decapita. En la película *The Adventures of Robin Hood* (1938), el *sheriff* es la fuente de los momentos cómicos y no hace nada verdaderamente cruel ni mal. Siempre está fallando en las tareas que el caballero Guy de Gisborne le manda. Al contrario, en la serie de televisión *Robin Hood* (2006-2008), el alguacil es el más malévolo y más poderoso del programa.

Robin Hood ha sobrevivido como héroe por más de 600 años, y de los héroes medievales ingleses, sólo el rey Arturo ha tenido la misma longevidad (Knight & Ohlgren, 1). ¿Cómo se distinguen estos héroes en cuanto a la autoridad? Arturo representa la autoridad cuando está bajo presión seria y últimamente trágica, mientras Robin siempre ha representado un tipo de resistencia a la autoridad (Knight & Ohlgren, 1). En un sentido, son dos lados de la misma moneda. Las aventuras de la mesa redonda son immortalizadas en versos y prosa monumental, que cabe con la estructura épica de los cuentos de Arturo. En contraste, los cuentos de Robin Hood usan géneros más sencillos y pasajeros, por ejemplo las canciones, obras de teatro pequeñas, proverbios, los nombres de lugares, etc. (Knight & Ohlgren, 1) La resistencia de Robin es un poco contradictoria, porque no opone las instituciones autoritarias completamente. El contexto de Robin Hood no es sin religión, porque el héroe es devoto a la Virgen María, sin embargo, está opuesto a la Iglesia establecida. También, los cuentos no son completamente revolucionarios, porque el rey está honrado y obedecido, sólo está eludido a veces por el héroe y sus compañeros (Knight & Ohlgren, 8).

Como hemos visto las figuras autoritarias tienen papeles importantes en ambas leyendas. Un punto muy importante es que ni Rodrigo ni Robin están directamente opuestos al rey en su historia. El Cid es exiliado por el rey, pero sólo a causa de señores celosos que aconsejan al rey, y Rodrigo queda leal a Alfonso por todo el poema. Eventualmente Alfonso se da cuenta que ha hecho un error y disculpa a Rodrigo y le provee con honras y posición. Con el héroe inglés, Robin trata de engañar a las personas ricas, pero obedece al rey y no trata de rebelar en contra de él. En las baladas de *A Gest of Robyn Hode*, sus delitos son menores, normalmente robos pequeños y fugas por sus compañeros. En las historias posteriores Robin es completamente leal al rey Ricardo I, y lucha por mantener su reino fuera de las manos de su hermano, el avaro Juan. Esta decisión artística en el progreso de las leyendas es una de las razones por la inmortalidad de estos héroes, y es por qué pueden ser símbolos de orgullo nacional. Aunque son criminales en algún sentido, tienen un entendimiento y aprecio por la jerarquía y la lealtad. Ambos Robin y Rodrigo tratan de ayudar a sus reyes, mientras al mismo tiempo son desterrados y viven fuera de la ley local. Son subversivos, pero obedientes a la autoridad, una mezcla perfecta para servir de modelos a la población.

Ambas historias glorifican héroes que no ocupan las posiciones más altas en sus sociedades respectivas. Rodrigo Díaz es un soldado, y Robin Hood es un bandido. Esta elección es importante porque son héroes que tienen que vivir dentro de una jerarquía, y demuestra que es posible ser heroico sin estar fuera del control de la estructura social. También, el rey Alfonso en el *Poema del mío Cid* y el rey Ricardo en Robin Hood están por encima del reproche, y caso siempre los malvados de las historias vienen de la clase noble. Era necesario que estas leyendas tuvieran reyes justos, porque toman lugar durante tiempos poco estables, y era importante para la sociedad mantener el símbolo de un rey bueno.

La autoridad en estas historias demuestra la necesidad que la población tiene de estabilidad, y de poder expresar quejas de una gente muy cansada de la corrupción jerárquica. Robin Hood y el Cid reflejan estas necesidades contradictorias al ser marginados y subversivos, pero, al mismo tiempo, leales y fieles a la autoridad del rey.

La mujer y la identidad nacional: Robin Hood y El Cid

Capítulo 3

**"Las batallas contra las mujeres
son las únicas que se ganan huyendo."
Napoleón Bonaparte**

Aunque es poco común encontrar una mujer como héroe nacional, las mujeres tienen un papel sumamente importante en el desarrollo de los héroes nacionales, porque sus actuaciones muestran los cambios que ocurren en los valores nacionales. A través del tiempo, desde la antigüedad hasta el siglo XXI, vemos una evolución en el rol de las mujeres en las leyendas de los héroes nacionales masculinos, que ayudan a que los héroes permanezcan relevantes en su cultura. No se puede negar la importancia de las mujeres en los textos que crearon los mitos de Robin Hood y el Cid, y cómo reflejan la evolución de personajes femeninos en las leyendas heroicas. Las mujeres más importantes en el mito de Robin Hood son la priora de Kirklees y Lady Marian y en ellas vemos esos cambios de los que hablamos. La Marian del siglo XXI es una guerrera, y una luchadora igual que Robin. Su creación llena el deseo popular de dar una pareja para el héroe nacional inglés. La sociedad quería que la leyenda de Robin Hood tuviera un trama personal. Sin embargo las mujeres tienen papeles estereotípicos en la leyenda de Robin Hood también, además de mostrar a las mujeres en papeles estereotípicos, con la priora mala que mata al héroe con la ayuda de su amante. El desarrollo del papel de la mujer en la leyenda del Cid ha cambiado más sutilmente a través de los años. Las hijas, Doña Elvira y Doña Sol, son una parte esencial en el *Cantar de Mio Cid*, y la esposa Jimena recibe más atención en las crónicas posteriores, donde su personaje resulta más desarrollado con la adición de una trama conflictiva, en la que Rodrigo mata al padre de ésta y ella desea vengarse de él. Esta evolución de los

personajes femeninos, está en relación con los cambios políticos, sociales, y psicológicos que los receptores de las leyendas experimentan a través de los años.

Las mujeres en las leyendas épicas medievales

La epopeya como género literario está dedicada a lo masculino y representa el mundo heroico de los conflictos feudales. Así que las mujeres tenían que ser autosuficientes porque los hombres estaban lejos (Sponsler, 119). El mundo de la epopeya es militar, y la comunidad de guerreros está definida por la ausencia de las mujeres en el campo de batalla. Esta ausencia crea una ideología de la masculinidad que fortalece la relación del héroe con el poder y la autoridad (Poor & Schulman, 1). Las mujeres existen en las epopeyas como medio de distanciar el héroe de la vida cotidiana y ordinaria. Los mundos marciales proveen oportunidades para las mujeres porque la necesidad de tener mano de obra se vuelve más importante que los roles de género. Los poemas épicos enfatizan la acción, la cual es normalmente el dominio del hombre, y por eso las mujeres normalmente tienen un papel más pequeño en los eventos del cuento (Sponsler, 47). Las mujeres en los cuentos sirven como premio para el héroe en muchos casos, una fuente de la motivación del hombre (Campbell, 342). En algunas versiones de Robin Hood, un simple beso de Marian es el premio para el héroe en un torneo de tiro al arco. En la película *The Adventures of Robin Hood* (1938) Robin le pide al rey Ricardo la mano de Marian en matrimonio, como recompensa por su servicio leal. En el *Poema del Cid*, cuando Rodrigo se reúne finalmente con su familia, le dice a Jimena, “*Jimena, señora mía, mujer querida y honrada, / y vosotras, hijas mías, sois mi corazón y mi alma. / Entrad conmigo en Valencia, que ha de ser nuestra morada. / Esta heredad por vosotros yo me la tengo ganada.*” (*Poema del Cid*. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1604-1607) Las mujeres en su vida sirven como su motivación heroica, y sus

premios pertenecen a ellas también. El héroe tiene el requisito de cumplir tareas difíciles antes de acceder a la cama matrimonial, y no se puede casar hasta que la corte compruebe su valor y fuerza a través de sus hazañas (Campbell, 344). En España específicamente, las mujeres tenían papeles definidos en las epopeyas medievales, fuera de la acción, y servían como objetos de deseo de los héroes más que como personajes integrales a la trama, y sus poemas épicos parecen estar más interesados en las elecciones éticas de las mujeres que en sus personalidades femeninas (Sponsler, 119). La epopeya y la poesía lírica de la España medieval demuestra una cultura que respetaba a las mujeres más por su lealtad y virtud que por su belleza física (Sponsler, 122). Esta idea está presente en el *Poema del mío Cid* porque el narrador nunca describe la apariencia de Jimena, sino sólo sus características como madre y esposa leal y obediente.

Las ideas sobre las mujeres en la religión

La religión era una esfera importante en la vida medieval, pero sobre todo para las mujeres medievales, y la fe en el Dios cristiano tenía un papel importante en la literatura, porque la religión medieval se basaban todas las ideas sobre la mujer estaban formadas por la Iglesia y la aristocracia (Power, 9). Las mujeres no tenían ningún poder legal dentro del matrimonio, y la ley canónica permitía la paliza de la esposa, y hay evidencia que ésta era practicada en todas las clases sociales, desde las más altas y las más bajas (Power 19). El concepto del sacramento del matrimonio no era muy claro hasta el siglo XII, cuando durante el IV Concilio Laterano de 1215 que se hizo obligatorio que un matrimonio formal fuera consagrado y atestiguado por un sacerdote. Sabemos que esta ley tuvo dificultades en ser aceptada, (Ennen, 105) porque vemos que la orden que prohibía los matrimonios clandestinos no llegó a publicarse hasta el Concilio de Trento en el siglo XVI (Ennen, 106). En España los matrimonios clandestinos eran legítimos, y la bendición por un sacerdote sólo era una obligación para los cristianos, pero incluso todavía no

era un requisito para su validez (Ennen, 108). Esto puede explicar la razón por la que muchas veces Robin Hood y Marian no están casados en las baladas y cuentos. No se consideraba tan importante que la relación entre el héroe y su mujer fuera formal. Es más probable que su relación fuera clandestina, considerando que Robin Hood era un bandido.

Las mujeres estaban consideradas en una posición inferior al hombre, y por eso no eran un individuo completo ante la ley, sin embargo, por otra parte, existía el dogma de la superioridad y adoración de la virgen y el culto cortés a la dama. Este “culto de la dama” contribuía al desarrollo de la caballería (Power, 10), y como dije en el primer capítulo, podemos ver esta devoción en las baladas de Robin Hood, porque siempre está rezando a la Virgen y dedicándose a ella. Por otra parte los Padres de la Iglesia habían idealizado, desde comienzos del cristianismo, el ascetismo y la virginidad, y, como según ellos, Cristo no estaba casado, criticaban el matrimonio (Bornstein, 15). El culto de la Virgen fue prominente desde el siglo XI hasta el fin de la Edad Media, y esta devoción a la Virgen a menudo era indistinguible a la del caballero a su dama (Power, 20).

La Iglesia tenía ideas específicas con respecto a las mujeres, y en la escritura antigua de los padres de la iglesia encontramos una feminización del cuerpo, y una asociación de la mujer con lo cosmético/decorativo (Bloch, 9), por lo que un estilo de vida que rechazase esta preocupación con lo físico se consideraba la actitud más pura para las mujeres. El ascetismo, como motivación religiosa, se consideraba superior a la vida en el mundo temporal, y una mujer virgen dedicada a Dios-las monjas- tenía un lugar más alto en la sociedad que las viudas o las mujeres casadas (Ennen, 125). Sin embargo, al mismo tiempo, la Iglesia confirmó la importancia de las mujeres como amas de casa (Stuard, 15). Las actividades pías de la esposa o del sexo femenino en general se consideraba casi suficiente por el bienestar religioso de todo el familiar

(Peters, 10). Era supuesto que las mujeres tenían una aptitud general por la piedad, y parece ser la única virtud femenina que era aceptada por la literatura popular contemporánea como realidad (Peters, 11). La idea de la Señora doméstica tiene mucha importancia en las leyendas del Cid, porque Jimena es un ejemplo de ama de casa, y todas sus acciones pertenecen a la casa y el hogar. Pero también existe en la Iglesia un lado más oscuro de las ideas sobre la mujer, porque los debates sobre las mujeres estaban basados en la misoginia de la Iglesia (Chance, 7), que consideraba a la mujer seductora y redentora al mismo tiempo (Bloch, 91). Esta tensión la vemos claramente en la leyenda de Robin Hood, donde Marian sirve como redentora, y la priora de Kirklees como una seductora, que causa la caída del héroe.

Las mujeres en el feudalismo

La sociedad medieval estaba basada en la tierra, y el estatus social dependían en la tierra (Stuard, 24), y de esta realidad surgió el sistema feudal que tuvo un gran impacto en la vida y el papel de las mujeres en esta época. En el feudalismo, el señor le daba la tierra a un vasallo por sus servicios militares, y esto producía una sociedad preeminentemente masculina organizada principalmente para la guerra. En el caso de la mujer, su posición social dependía en su clase social, la región, y el período en donde vivía (Stuard, 30), pero independientemente de la geografía, la reputación y prominencia de una mujer dependían de muchos factores, incluso el estatus de su familia, y de su propia belleza e inteligencia (Stuard, 23). Sin embargo, el papel más respetable de una mujer era, sobre todo, el de esposa y madre (Sponsler, 75).

Sin ningún poder, riqueza ni autonomía, las mujeres pasaban la mayoría de sus vidas bajo la custodia de un hombre, y tenían que casarse con un hombre elegido por el señor o por su padre, o como única alternativa, el convento o el ostracismo (Gies, 27). El estatus social dependía de la libertad de participar en la vida pública de una persona (Stuard, 5). El matrimonio

no estaba la parte central de la familia en la época feudal (Sponsler, 4). La riqueza y posesiones de una pareja se combinaban y compartían entre ellos y esto era la herencia de sus hijos (Ennen, 110). No era un asunto de amor, sino de dinero, y en el caso de los campesinos, los hombres y mujeres tenían que pagar un tributo al señor si querían casarse (Bornstein, 117). Durante el reinado de Juan I en Inglaterra, hay información sobre algunas mujeres que pagaron por tener el derecho de no casarse otra vez si eran viudas o de poder elegir su propio marido (Gies, 28).

En general, la estructura de la familia dependía de la idea feudal en la que el individuo era protegido por sus parientes (Ennen, 7), y, por eso, el matrimonio no se basaba en los sentimientos emocionales, sino de la política familiar y las necesidades políticas de una familia decidían con quién las hijas podían casarse (Ennen, 102). Sin embargo, los padres o parientes de una mujer tenían la responsabilidad por su bienestar y, aún después de su casamiento, debían protegerla en caso de maltrato por su marido (Sponsler, 4). La protección es un tema importante en el *Poema del mío Cid*, porque en el III Cantar, como mencioné antes, el conflicto central es el maltrato de las hijas del Cid por sus maridos y la obligación de éste de vengarlas ya que este maltrato es un ataque en el honor del Cid.

En la mayoría de los casos, la gente se casaba por necesidades económicas y sociales. Sin embargo, en Inglaterra y el continente las mujeres no perdían todos sus derechos cuando se casaban; por ejemplo, casada o no, una mujer podía ser propietaria de tierra, venderla, darla, poseer bienes, hacer un contrato, demandar y aparecer en los tribunales legales. Un hombre que se casaba con una heredera no podía vender la propiedad de su esposa sin su consentimiento (Gies, 29). Además, porque la vida del hombre estaba fuera de la casa, la mujer tenía un papel muy importante en la dirección de la economía de la casa (Stuard, 24), y, si estaban casadas con un guerrero, su papel era aún más importante porque la ausencia del marido le obligaba a tener

un papel más directo en el apoyo económico de la familia (Stuard, 30). Esto era muy claro el caso en España durante la época del Cid, porque en una sociedad guerrera y mercenaria, el bienestar y la vida diaria tenían que ser ganados por la espada. Después de la muerte del marido, la esposa mantenía sus mismos derechos, como lo vemos en la leyenda del Cid, cuando después de su muerte, Jimena permaneció en Valencia mientras la pudo mantener por sí misma.

Las mujeres y la caballería

El culto a la dama surgió de una idea evolucionada por la aristocracia medieval como una parte del ideal de lo que se llama comúnmente caballería andante (Power, 20). En este culto, la dama estaba en una posición de superioridad sobre el amante, de forma paralela a la relación entre el señor y el vasallo (Power, 24). Sin embargo, esta exaltación de la dama era sólo un ideal de una pequeña parte de la aristocracia, y no era compartida por las otras clases (Power, 27). Las mujeres de las clases altas eran importantes en la caballería como la amada perfecta y adorada, en la ley como dueña de tierra, y en la familia como esposa y madre (Power, 35). En un romance típico, la dama existe principalmente como refuerzo de los códigos de la caballería en el amor cortés, porque ese tipo de amor se creía imposible entre los esposos (Power, 23). El amor cortés era algo dado y recibido libremente, y por eso en aquella época, dónde casi todos los matrimonios eran transacciones familiares, el matrimonio era incompatible con él. En los códigos de la caballería, el hombre sólo puede ser virtuoso o noble a causa del amor que experimenta hacia la amada (Power, 24). Aunque supuestamente esta relación no podía existir entre esposos, hay elementos de la caballería dentro de la relación entre Jimena y Rodrigo, porque cuando están al punto de batalla, Rodrigo dice a ella, “*El corazón se me crece porque vos delante estáis./ Con Dios en este combate la victoria he de alcanzar.*” (*Poema del Cid*. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1654-1655) Como se comenta en los códigos de la caballería, la

presencia de su esposa Jimena aumenta el coraje del héroe. Sin embargo, este tipo de amor cortés tenía un papel más grande en la literatura que la vida real (Power, 28). En cualquier caso la caballería tiene un papel importante en los mitos posteriores de Robin Hood, y el desarrollo del personaje de Marian probablemente fue empujado por este deseo de representar a Robin como un héroe que seguía los principios de la caballería. Marian se convierte en una dama, y en la motivación y alma de Robin Hood. Esta idea la vemos en el desarrollo de la leyenda a través de los siglos, por ejemplo el año pasado se estrenó una obra de teatro nueva, llamada “The Heart of Robin Hood” (2013) que dice que el héroe sólo se hizo noble a causa de la influencia de Marian, prueba de la persistencia de los ideales de la caballería en los valores de cierta literatura moderna.

Las mujeres en Inglaterra

La conquista normanda en 1066 cambió la estructura de la vida en Gran Bretaña para todos, hombres y mujeres. Si éstas eran de la aristocracia anglo-sajona tenían tres opciones después de la batalla de Hastings: el exilio, el matrimonio, o el convento (Leyser, 72). Los matrimonios de los normandos con mujeres anglosajonas explica la transición relativamente fácil después de la conquista, y también es la razón por la que el idioma de inglés sobrevivió y no fue completamente erradicado por el francés o el bretón (Leyser, 73). La conquista causó una reducción de los derechos de las mujeres, porque antes las mujeres anglosajonas pudieron hacer testamentos y tener la propiedad, y pudieron dar sus bienes a cualquier persona que quisieran, mientras las mujeres normandas no podían hacer estas cosas (Leyser, 74). La reina de Enrique I, Matilda, fue la última reina nacida en Inglaterra hasta 1464, y las reinas durante este periodo normalmente fueron elegidas como parte de la diplomacia internacional (Leyser, 84). Como

mencioné en el primer capítulo, esta influencia extranjera de la monarquía causó una brecha entre la población inglesa y la realeza, y probablemente estimuló la necesidad de tener un héroe de los campesinos.

En general, la vida femenina era predecible con respecto a los papeles y las responsabilidades que tendrían a través de su vida. Las mujeres medievales eran clasificadas según su estatus sexual, por ejemplo como vírgenes, esposas, madres, y viudas, mientras los hombres eran identificados como campesinos, caballeros, comerciantes, etc. (Leyser, 93) Los sistemas legales en Europa reconocían tres estados en las vidas de mujeres, y dos en las de los hombres. Los hombres eran menores (bajo la custodia de sus padres) o eran adultos, con la autonomía legal. Las mujeres sólo eran solteras, esposas, o viudas (Mitchell, 6). Las mujeres no casadas estaban bajo el control de sus padres, las esposas de sus maridos, pero las viudas tenían una cierta autonomía (Mitchell, 7). El énfasis en las mujeres no casadas como “mujeres solas” en el sistema legal probablemente venía de la realidad social en la cual tener un hombre como protector podría ser una ventaja (Beattie, 32). Excepto las que elegían el camino religioso, la gran mayoría se casaba eventualmente, y se esperaba que trajera una dote al matrimonio, que significaba su parte de la herencia de su familia (Leyser, 107). Sin embargo los matrimonios tenían una gran cantidad de mutabilidad, y ambas parejas tenían relaciones extramatrimoniales, y abandonaban matrimonios existentes, y, si querían, se casaban otra vez si quisieran (Dunn, 3), lo que revela la falta de influencia la Iglesia tenía con respecto a los matrimonios poco formales.

Por otra parte, había un gran número de secuestros de mujeres, y esto ocurría por varias razones. Algunos hombres conseguían riqueza o un estatus social más alto a través de la abducción de mujeres ricas (Dunn, 15). En otras ocasiones el robo de las mujeres era motivado por la venganza personal, o conflictos territoriales (Dunn, 16). Dos tercios de las mujeres

secuestradas entre los años 1100 y 1500 ya estaban casadas. Algunas de ellas se fueron libremente para escapar de la crueldad matrimonial o para estar con sus amantes, pero otras se fueron abducidas sin su consentimiento (Dunn, 1). La mayoría de las mujeres capturadas, sobre todo las viudas, eran ricas, y dueñas de propiedad o bienes (Dunn, 86). Las viudas de alto estatus fueron vulnerables al secuestro a través de la época medieval (Dunn, 6). Las leyes fueron capaces de limitar a la abducción de las jóvenes solteras durante los siglos XIII y XIV, pero el problema del secuestro de las viudas permaneció hasta el fin de la Edad Media (Dunn, 89). Este problema aparece en las historias de Robin Hood que hablan de Lady Marian, porque, en muchos, el tema trata de los intentos de secuestrarla, y los esfuerzos de Robin para protegerla (Dixon-Kennedy, 79).

Las mujeres en España

Como hemos dicho más arriba, según los códigos de la Iglesia, la mujer era el eje del núcleo familiar, trasmisora de valores morales, y administradora de la economía familiar, pero siempre bajo la tutela del esposo (Fraile, 12), y, por lo tanto durante la Reconquista española eran indispensables como esposas de colonizadores que se expandían por el sur musulmán (Stuard, 71). Sin embargo, entre los siglos VIII y XIV no había suficiente población en la España cristiana para cubrir la demanda de colonizadores en los territorios musulmanes (Stuard, 73), y se crearon, para que la población cristiana se estableciera en los territorios recién conquistados, incentivos como la libertad jurídica y una desgravación del impuesto matrimonial a los dos cónyuges, sin embargo, la mayoría de los incentivos estaban dirigidos más hacia los colonizadores masculinos que a los femeninos (Stuard, 72). Los hombres y las mujeres eran animados a casarse y a establecerse en estas regiones de una manera permanente (Dillard, 25).

Los hombres eran necesarios para cultivar y defender la tierra, y las mujeres para asegurar la supervivencia de los asentamientos nuevos, y para establecer en éstos una comunidad (Dillard, 12). Como los hombres estaban siempre peleando por la meta cristiana, las mujeres eran independientes y tenían que tener el derecho de hacer negocio solas, sin embargo todavía se limitaban por la necesidad cristiana que se casaran y tener hijos.

La mayoría de las mujeres en estos territorios eran laicas, mientras las mujeres aristócratas normalmente religiosas porque vivían en ciudades más establecidas (Dillard, 2), y las esclavas podían mejorar su situación al instalarse en los pueblos de la frontera o por haber sido liberadas por un colonizador (Stuard, 72). Los hombres medievales castellanos tenían sentimientos muy fuertes sobre la dignidad de la mujer casada (Dillard, 68), y las madres y mujeres casadas ocupaban posiciones de distinción en la comunidad de la reconquista. Los matrimonios tenían un papel importante en las comunidades de la Castilla medieval porque era importante que los ciudadanos tuvieran vecinos fiables, y una boda que unía a dos familias locales podía extender su círculo de confianza (Dillard, 31). Los pueblos fronterizos de la reconquista preferían que las viudas se casaran otra vez, sin embargo, la vida religiosa tal vez era atractiva para muchas de ellas por la oportunidad de desarrollarse y tener el santuario (Dillard, 98). Lo vemos en la leyenda del Cid, porque Jimena elige vivir el resto de su vida como viuda en vez de casarse otra vez. Hay dos características distintivas en la situación legal de las mujeres españolas medievales: por un lado, podían tener la independencia legal, especialmente con respecto a la propiedad, pero, por otro, se veían restringidas por su papel en la reconquista y la repoblación (Stuard, 73).

Sin embargo, en cuanto a su comportamiento la mujer española en la época medieval debía vivir bajo un gran número de restricciones. Entre ellas, los castigos más severos estaban en

tener relaciones sexuales con una persona de otra religión (Stuard, 85), y también tenían que obedecer a su marido en todos los aspectos económicos, incluso aunque ella misma hubiera traído los bienes al matrimonio (Sponsler, 9). En la práctica real, la mujer en la España fue excluida del foro público, y desposeída del derecho al uso de la razón (Fraile, 12). En el *Poema del Cid*, Jimena se dirige a su esposo con su título “Cid” que como mencioné antes significa señor. Aunque están casados, ella no puede hablar de él de igual a igual, sino como vasallo en cuanto a su marido. En el matrimonio, el hombre la utilizaba para lograr el ascenso económico y político, y para aumentar su honor a través del estatus social (Sponsler, 11). Como hemos visto, era una costumbre del rey o señor de premiar a un vasallo leal, el darle como esposa una heredera a un noble. Además un acuerdo matrimonial entre las hijas de señores locales y nobles podía ser una manera de honrar y premiar también los padres de ellas. Un padre podía desheredar a su hija por negarse a casarse con quién él elegía, pero esto sólo ocurría si el marido potencial era completamente adecuado (Sponsler, 10). La mujer ideal no debía tener ningún papel fuera de la estructura matrimonial y familiar (Sponsler, 9). En el *Poema del Cid*, Jimena y sus hijas sólo están representadas con respecto a sus responsabilidades familiares, como miembros de la familia de Rodrigo, sin ningún otro vínculo personal.

La entidad de la mujer estaba también unida al concepto del honor, que en la España medieval era sumamente importante, más que en Inglaterra. El honor dependía de la habilidad del hombre de proteger a su familia y del comportamiento apropiado dentro de la familia, y, la consecuencia era la venganza si él fallaba en estas primeras dos cosas (Sponsler, 12). El concepto hispánico del honor, aunque parecía como un método de proteger a las mujeres y restaurar el orgullo y estima de la víctima, en realidad se centraba en el estatus social, y el orgullo del hombre (Sponsler, 13). Los hombres vengaban el honor de sus mujeres, y las mujeres

que traían la deshonra a sus maridos o parientes eran castigadas severamente (Stuard, 87). Había una relación cercana entre el honor y la venganza, y se ve esta relación en las epopeyas españolas medievales. El gran papel de la venganza en las epopeyas españolas está atribuida por muchas personas a la costumbre germana de venganza familiar por los delitos (Sponsler, 4). En este sistema, era la responsabilidad de la familia, y no de la ley, vengar a los parientes deshonrados. Como vimos en el caso del *Poema del mío Cid*, éste se enfrenta a los Infantes de Carrión, no sólo por sentimientos emocionales de afecto por sus hijas, sino porque su afrenta es un insulto a su honor al que responder si no se quiere perder la credibilidad y dignidad. De hecho, cuando el Cid oye sobre el ataque a sus hijas, dice, “¡*Tal honra es la que me dieron los Infantes de Carrión!;/Lo digo por esta barba, que a mí nadie me mesó,/ que no lograrán su intento los Infantes de Carrión/ y que a mis hijas queridas bien las he de casar yo!*” (*Poema del Cid*. Cantar de la Afrenta de Corpes. 2831-2834) La honra es la primera cosa que menciona el Cid, probablemente porque está en la base de las acciones de los Infantes, y la manera de arreglar toda la situación es encontrar parejas buenas para sus hijas. Aunque han tenido una experiencia horrible con el matrimonio concertado, tienen que experimentar la situación otra vez, y sin mucho retraso, porque si no la reputación de ellas podría sufrir. Rodrigo continúa mencionando la honra y la deshonra a través del tercer cantar, lo cual pone de manifiesto que la acción contra los infantes debe ser la de reputación, y no sólo de violencia. Otro punto de distinción entre la leyenda del Cid y Robin Hood es que en las historias de Robin Hood, él tiene que proteger, en muchos casos, a Marian de los deseos de otros hombres, pero no desde un punto de vista del honor, y lo hace por razones puramente emocionales.

Las mujeres en la literatura medieval

A pesar de que encontramos personajes femeninos fascinantes que se encuentran en la literatura medieval, no se puede negar que hay un trasfondo de misoginia en la mentalidad de la época. El anti-feminismo aparece y se difundía a todas las formas de la escritura-la eclesiástica, la teológica, la legal, la científica, la médica, la filosófica, y la literaria (Chance, 6). Cuando el sexo está visto como una debilidad masculina y hay códigos rígidos de la moralidad sexual, entonces las mujeres son temidas y desconfiadas por ser atractivas, y están condenadas por su asociación con la sexualidad. En una sociedad patriarcal los hombres deben dominar y las mujeres son “lo otro” (Gies, 9), y su condena y limitación depende del deseo que experimentan los hombres por ellas y como el amor excesivo era-y todavía es-asociado con lo femenino (Chance, 5), todo lo relacionado con ello parece castrar la masculinidad. Como los hombres las desean, son asociadas con el sexo, y porque el sexo estaba condenado, entonces las mujeres estaban condenadas (Harrison, 40).

Vemos que las mujeres tenían papeles definidos en las epopeyas medievales, fuera de la acción, y servían más como objetos de deseo que personajes integrales a la trama, y para ello se debían seguir ciertas formas con respecto a los personajes femeninos. Los estereotipos buenos de las mujeres medievales se centraban en la belleza, la piedad, y la paz, y los malos, en la sexualidad, el homicidio, la estupidez, la ambición, y en dar consejos malos (Harrison, 346), y eran las mujeres con cierto poder las que más recibían estos últimos. El ideal ubicuo de la belleza femenina incluía la juventud y la virginidad, y eran éstas las que se consideraban las más atractivas y el término que recibían era el de doncella (Lewis, Menuge & Phillips, 7). La doncellez era un periodo de transición, cuando las mujeres son jóvenes pero no niñas, bellas y todavía vírgenes, y cuando todavía no son tocadas por el matrimonio, el sexo, ni la maternidad (Lewis, Menuge, & Phillips, 1). Por ejemplo, describir a una mujer con el pelo suelto era un

método de simbolizar su virginidad, el atractivo sexual, y la disponibilidad todo al mismo tiempo (Lewis, Menuge, & Phillips, 8).

La violencia dirigida contra la mujer también es un tema ubicuo en el medieval y aunque no es un atributo distintivo de esta época, tampoco estaba limitada al discurso misógino. La violencia estaba naturalizada y hasta santificada por ciertos conceptos del heroísmo, nacionalismo, espacio doméstico, y memoria. Aparecía en la escritura como un ornamento, un tropo, un trama y una premisa (Roberts, 20), y, probablemente tenía que ver con el estatus social de las mujeres dentro de la escritura medieval, ya que eran objetos de intercambio. En las mujeres se depositaba una gran posibilidad de redistribución de bienes a través de regalos o de violación (Roberts, 20). La violación era una manera de asegurar el matrimonio, cuando la víctima estaba forzada a casarse con su atacante, y también era una manera de arruinar el valor de las hijas de un señor. Lo vemos en el *Cantar de Mio Cid*, cuando sus hijas son objetos de intercambio debido a las esperanzas políticas y económicas entre el rey, Rodrigo Díaz, y los Infantes de Carrión, y, al final, experimentan la violencia brutal a causa de su posición como bienes y no personas. Los Infantes excusan su comportamiento hacia ellas porque creen que el estatus social de ellas es más bajo que el suyo y que tienen el derecho de hacer lo que quieran con ellas sin ninguna retribución (3296-3300) La descripción de la paliza de las hijas es explícita, y las mujeres están al punto de morir al final (2734-2748). La tragedia más grande de esta situación es que los personajes en el poema se enfocan en la pérdida de un matrimonio beneficioso para ellas en vez de la violencia horrorosa que ellas han sufrido. Uno de los compañeros del Cid les dice, “*Doña Elvira y doña Sol, cuidado no tengáis ya, / pues las dos estáis con vida, y las dos estáis sin mal. / Si buena boda perdisteis, mejor la podréis ganar...*” (*Poema del Cid*. Cantar de la Afrenta de Corpes. 2865-2867). Lo más decepcionante de la

situación no son las heridas terribles de ellas, sino nada más el hecho de que no van a ser las esposas de los infantes de Carrión. Marian también experimenta violencia por ser considerada una mercancía, especialmente en las películas del siglo XX. En *The Adventures of Robin Hood* (1938), un matrimonio con Marian se usa como moneda de cambio para asegurar que el caballero Guy de Gisborne será leal al príncipe Juan y en *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991) Marian está al punto de ser violada por el alguacil porque una unión entre él y ella (porque en esta versión ella es la prima del rey) consolidaría su poder y su reivindicación al trono.

El abandono es otra parte prominente de la literatura medieval, y central en el papel de la mujer. Tanto que con éste es como se identifican la representación femenina, tal como vemos en las jarchas donde la voz de la mujer siempre canta refiriéndose al abandono de su amante. Al mismo tiempo que las mujeres abandonadas aparecen como figuras subversivas, porque ponen en duda la integridad de los héroes individuales, y también la necesidad de la acción heroica (Hagedorn, 9). Por ello, las mujeres abandonadas tienden de ser representadas como poco estables y complejas (Hagedorn, 14). Sin embargo, la palabra abandono en sí misma es también ambigua, porque significa a la vez ser renunciada y no tener control sobre ello. La mujer abandonada es las dos cosas abandonada físicamente por un amante, y espiritualmente fuera de la ley (Hagedorn, 15). La reina Dido de la Eneida de Virgilio era el modelo clásico para los escritores medievales que buscaban ejemplos de las mujeres abandonadas (Hagedorn, 16). Por eso es interesante que en las historias de los héroes Robin Hood y el Cid sus mujeres no son abandonadas. Tal vez porque en Inglaterra y España, dos países llenos de conflictos internos y externos durante la Edad Media, existía una escasez de mujeres y además era importante tener héroes nacionales por encima de cualquier reproche.

Finalmente, además de los libros de cortesía, de buena educación y consejos, también eran comunes los libros de instrucción escritos por los padres para sus hijos (Barnhouse, 13). En 1372 un caballero francés coleccionó un libro de cuentos para enseñar a sus hijas como ser esposas y cristianas buenas. El libro fue muy popular en el siglo XV y XVI en Inglaterra, y los comerciantes eran su audiencia principal (Barnhouse, v). En él, se esperaba la obediencia absoluta de la mujer al esposo, y la desobediencia era castigada severamente, a veces con unas palizas. La mujer debía ofrecer sólo la docilidad y el entendimiento al esposo, y debía aguantar sus infidelidades (Barnhouse, 4). La crueldad del esposo fuera la que fuese, debía ser aguantada con paciencia y humildad, y la mujer siempre debía apoyar al marido, aunque fuera cruel (Barnhouse, 85). Vemos estas ideas en ambos El Cid y Robin Hood, porque en las versiones anteriores de los cuentos, ni Marian ni Jimena cuestionan nunca a su amante/marido. Para la época medieval, esto habría sido inaceptable. En las historias más tardías y las de hoy en día, las mujeres cuestionan más y es aceptable que no estén de acuerdo con los héroes.

Las mujeres religiosas

Durante toda la Edad Media había un gran movimiento religioso entre mujeres, quienes se reunían y organizaban dentro de las posibilidades que les otorgaba la religión en conventos y algunas llegaron a alcanzar poder y fama (Ennen, 122), y a causa de esto a las autoridades religiosas les preocupaba no tenerlas bajo control (Ennen, 124). Las monjas tenían su lugar importante en la literatura medieval, y lo vemos con respecto a la relación entre Robin Hood y la priora de Kirklees. En la organización del convento estaban representadas por monjas de ciertas clases sociales adineradas, pero las prioras normalmente eran de las familias nobles y casi nunca habían monjas de las clases bajas. Las clases altas usaban estos conventos como una manera de

tener menos hijas casadas y pagar menos en dotes (Power, 89). La vida religiosa no era una opción para las mujeres de familias no ricas, porque eran necesarias como mano de obra gratis (Nichols & Shank, 183). Una mujer podía encontrar muchas oportunidades buenas en un convento, porque ofrecía la plenitud espiritual, y acceso a la educación, organización, y responsabilidad que las mujeres no habrían tenido en la vida secular (Power, 90). La administración fiscal dentro del convento ofrecía a las mujeres la oportunidad de tener la influencia dentro y fuera del convento (LehFeldt, 79), Una mujer devota que quisiera dedicarse a Dios tenía dos opciones: convertirse en monja, o convertirse en una solitaria en una celda unida al lado de una iglesia o capilla (Nichols & Shank, 183).

Los conventos eran instituciones espirituales con intereses seculares, y la estabilidad financiera proveía la seguridad y la libertad de poder ser testimonio de las responsabilidades pías y de buscar las metas espirituales (LehFeldt, 79) Aunque eran instituciones religiosas, los conventos tenían intereses materiales también, porque dependían mucho en la generosidad de la sociedad secular, y el patrocinio era un vínculo fundamental entre los claustros y el mundo secular (LehFeldt, 15). Esta relación estaba motivado por el deseo de los nobles y familias adineradas de tener la garantía de la salvación; la demostración de su riqueza y estatus social, y también la demostración de la piedad (LehFeldt, 45). A veces, los conventos servían como hostería para las esposas ricas y las viudas (Power, 90), tal como lo vemos en la historia verdadera del Cid, cuando su viuda Jimena fue se instala en el convento después de la derrota de Valencia (1102) por los Almorávides, para pasar allí el resto de su vida.

La literatura muestra a las monjas de distintas maneras y bajo distintas caracterizaciones, por ejemplo, a veces eran representadas como modelos de la virtud, y su estilo de vida encarnaba los ideales inalcanzables para el resto de la sociedad y, por lo tanto eran merecedores del respeto

de todos (LehFeldt, 218). Sin embargo, otras veces, las monjas se les caracterizaban como mujeres que “han caído la tentación,” especialmente durante las épocas de anti-clericalismo (LehFeldt, 218). Lo vemos en la historia de Robin Hood, donde la priora de Kirklees, es un ejemplo de una “monja caída,” porque es lujuriosa, tiene un amante, y es una asesina, ya que finalmente es responsable de la muerte del héroe Robin Hood.

Las mujeres en Robin Hood

Las mujeres principales en el cuento de Robin Hood son Lady Marian, y la priora. Es difícil hablar mucho de las mujeres en la tradición de Robin Hood porque Marian no aparece en la mayoría de las baladas, y la priora sólo tiene un papel pequeño. La asociación entre Robin Hood, y Marian está basada en una obra pastoral francesa llamada *Robin et Marion*, c. 1283 por Adam de la Halle. En esta obra, Marion es una pastora que resiste los avances de un caballero para permanecer leal a su amante Robin (Holt, 160). La obra francesa se representaba en los Juegos de Mayo en Francia, y comprueba que Marian y Robin aparecían asociados desde muy temprano, aunque los cuentos no la mencionan. La existencia de la obra en si misma sugiere que las pastorales y los poemas anteriores (por ejemplo las baladas) se desarrollaron independientemente (Holt, 160). A causa de esto, hacia el fin del siglo XV, Robin Hood se hizo más conocido a través de los Juegos de Mayo, y durante el siglo XVI fue una de las figuras más representadas en los festivales de primavera. En estos Juegos, normalmente, Marian es la reina de mayo, y Robin su rey, y ellos presidían sobre los juegos (Holt, 160). En las baladas, la mujer más importante en la vida de Robin Hood es la Virgen María, por ejemplo en *A Gest of Robyn Hode*, Robin siempre está rezando a “Nuestra Señora,” y el narrador dice que Robin la amaba más que a nadie (35-36), y también que sus acciones en cuanto a las mujeres estaban influidas

por su amor a la Virgen (37-40). Los más importantes de las obras de teatro de Robin Hood están escritos por Anthony Munday, y son “The Downfall of Robert Earl of Huntington” y “The Death of Robert Earl of Huntington,” de 1598, cuando Munday colocó su cuento durante el reinado de Ricardo I, y cambió el nombre de Marian a Matilda (162).

La única balada en que Marian aparece es la balada de *Robin Hood and Maid Marian*, la cual posiblemente estuvo escrita durante el siglo XVII (Dixon-Kennedy, 306). En ella Marian se viste de hombre y va al bosque para encontrarse con Robin, sin embargo cuando lo encuentra, no se reconocen y empiezan a pelearse. Cuando se dan cuenta de con quién estaban peleando, Robin y Marian se besan y se acarician, y hay una gran fiesta con el resto de la pandilla. Esta balada es el antecedente de la tradición actual, donde en la gran mayoría de adaptaciones, Marian lucha y pelea igual que el resto de los bandidos. De hecho, la película *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991) se refiere a esa balada cuando el héroe y la señora se pelean a causa de la identidad equivocada, y sólo termina la lucha cuando Robin reconoce su voz. En la actualidad, si el autor o director quiere que la obra tenga éxito, no se puede crear una película o libro que contenga una representación de una Marian sumisa o antifeminista.

Es dentro del texto de *A Gest of Robyn Hode* que aparece por primera vez la abadesa homicida. Se describe como una mujer malvada (línea 1801), y, aunque en esta balada no explica su método de matarle, ella, junto con su amante matan al héroe. Y su crimen es aún más horrible porque describe a la priora como pariente de Robin Hood. Este episodio también aparece más tarde en la balada, *The Death of Robin Hood*, que fue anotada por primera vez durante el siglo XVII (Dixon-Kennedy, 384). Robin va a un convento para recibir tratamiento médico, pero la priora le quita demasiado sangre, y el héroe muere desangrado. La priora es una representación casi estereotípica de la mujer mala, y también de la monja caída. Se comporta de una manera

malvada sin razón, porque en las dos versiones de la muerte de Robin no se sabe por qué quiere matar al héroe. Aparece en esta balada la famosa escena de Robin donde dispara una flecha, y dice que se le enterrará en cualquier sitio que caiga la flecha.

El cine provee más oportunidad para hablar de las mujeres en la leyenda de Robin Hood, porque hoy en día es importante tener papeles femeninos en las películas. En *The Adventures of Robin Hood* (1938), Marian es una normanda inteligente, y se enamora de Robin cuando presencia la bondad de Robin con respecto a los débiles y enfermos. Cuando él es hecho prisionero por el príncipe Juan y el caballero Guy de Gisborne, es ella la que se inventa la fuga con los compañeros, y al final ella es encarcelada por tratar de informar al rey de la traición del príncipe y sus seguidores. Aunque ella no es el igual de Robin en su capacidad física, como en las películas más recientes, es un personaje fuerte que las mujeres en la audiencia puede admirar, y usa su inteligencia y su posición en la corte para ayudar a la pandilla.

En *Robin Hood* (2010), *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991), y la serie *Robin Hood* (2006-2008), Marian es una mujer que puede luchar en una manera competente. En la serie, su rol como guerrera es más importante, porque durante la ausencia de Robin en las cruzadas, había tratado de ayudar a los pobres aprendiendo luchar sin la ayuda del hombre, y todavía lo hace después del regreso de Robin. En *Robin Hood* (2010) y *Robin Hood: Prince of Thieves* (1991), sólo hay una escena cuando Marian pelea. En la primera, lucha en la última batalla final, y en la segunda lucha cuando reconoce Robin por primera vez después de su regreso. Sin embargo, la Marian de *Robin Hood* (2010) tiene otras características feministas, además de ser guerrera, y por ejemplo es una viuda que tiene que dirigir las posesiones de su esposo muerto, y al principio cuando se conoce al héroe, no le gusta nada Robin.

Las mujeres en el Cid

Las epopeyas cidianas españolas tienen elementos de la hagiografía y del romance (Poor & Schulman, 2). En los cuentos y la historia verdadera del Cid, sólo se dice que Jimena y Rodrigo son un matrimonio muy feliz, están muy enamorados, y que las mujeres más importantes para él su esposa, y sus hijas Doña Elvira y Doña Sol, sin embargo, sus apariencias físicas nunca están descritas durante el *Poema del mío Cid*, porque la meta principal es la glorificación del héroe masculino, y la mujer está en un papel subordinado y sumiso. Se las menciona por primera vez en la *Invocación del Juglar*, “*Os contaré de Jimena, mujer noble y ejemplar;/de sus dos hijas queridas; y cómo las fue a casar;*” (*Poema del mío Cid*. 24-25) mostrando el papel que las mujeres van a tomar en la obra. Aparte de decir que Jimena es la mujer perfecta porque es la esposa ideal, quien respeta, ama y obedece al marido (Sponsler, 7), “*Ante el Cid doña Jimena de rodillas se ha postrado./ ¡Cómo sus ojos lloraban al ir a besar sus manos!*” (*Poema del Cid*. Cantar del destierro. 264-265). Como ya dije, Jimena está en una posición inferior a su marido, como la del vasallo. Las hijas sólo tienen importancia por su estatus de mujeres en edad casadera, porque con ello se nos anticipa la historia de sus matrimonios ultrajados. La familia del Cid también provee una oportunidad para poner en la vidriera las responsabilidades familiares de Rodrigo y cómo es un hombre responsable que no olvida a su esposa ni a sus hijas. Después del conflicto con el Rey Alfonso, va a ver su familia y para prepararles para su tiempo en el destierro. Quiere asegurar que ellas puedan tener un espacio en el monasterio hasta que él regrese al favor del rey. Al hablar con el abad del monasterio de San Pedro de Cardeña, dice,

*“Para doña Jimena aquí os doy yo un ciento de marcos;
y a las hijas y a las dueñas servidlas por todo el año.
Las dos hijas dejo niñas; tomadlas en vuestros brazos.
Aquí os las encomiendo, a vos mismo, abad don Sancho.
A mi mujer y a las niñas librad de todo cuidado.
Si os llega a faltar dinero o echaseis de menos algo,*

dadles cuanto necesiten. Sabed que esto así lo mando.”
(Poema del Cid. Cantar del destierro. 253-259)

Su relación con su familia se presenta en una manera ideal, como la vida doméstica perfecta, y el narrador quiere que el héroe sea admirado y sirva de modelo por esta calidad moral. No hay duda que ama a Jimena, y cuando se despide le dice, “*Oídme, doña Jimena, tan entera mujer mía;/ como yo quiero a mi alma, otro tanto a vos quería./ Ya lo veis, nada más cabe que separarnos en vida.*” (*Poema del Cid. Cantar del destierro. 278-280*) El héroe está llorando durante esta conversación porque la separación de su familia evoca muchas emociones del Campeador. Para el Cid, el exilio no es un tiempo de libertad, ni para disfrutar, y la familia es algo precioso, que hay que cuidar. En el *Poema* se muestra cómo en la Castilla medieval la familia y los valores familiares eran absolutamente centrales en la sociedad. Su familia es la meta de sus acciones gloriosas y, la segunda vez que envía regalos al Rey Alfonso, la única cosa que solicita es que su familia le sea permitido reunirse de nuevo con él (*Poema del Cid. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1278-1281*) Cuando por fin la familia se reúne, Rodrigo dice a Jimena, “*Jimena, señora mía, mujer querida y honrada,/ y vosotras, hijas mías, sois mi corazón y mi alma./ Entrad conmigo en Valencia, que ha de ser nuestra morada./ Esta heredad por vosotros yo me la tengo ganada.*” (*Poema del Cid. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1604-1607*). Vemos que no es Castilla ni el rey por lo que el Cid conquista Valencia, sino por la bienestar y la honra de su familia. Al entrar en Valencia Rodrigo les muestra todo su territorio, como una fuente de orgullo para que vean lo que ha logrado (*Poema del Cid. Cantar de las bodas de las hijas del Cid. 1641-1643*), porque ellas son la audiencia más importante de sus logros heroicos, y las que empujan las acciones heroicas del héroe español.

A pesar del gran amor por su familia, también vemos que los aspectos económicos, políticos, y sociales son, en el *Poema del mío Cid*, los factores más importantes en los

matrimonios concertados. Los Infantes de Carrión y Las hijas ven que su matrimonio es una manera de hacer un salto dentro de la jerarquía social (Sponsler, 11). La generosidad de Rodrigo en las dotes para sus hijas demuestra su amor para ellas pero también refleja su honor y estima (Sponsler, 11).

Por otra parte en *Las mocedades de Rodrigo* (del siglo XIV) (Poor & Schulman, 91), que se centra en las hazañas de Rodrigo durante su juventud, también las mujeres son excluidas de posiciones oficiales en la autoridad política (Poor & Schulman, 91), aunque el papel de Jimena es más agentivo, pero ambas epopeyas son vistas por algunos críticos como representaciones de una confrontación social, ya que hay una dicotomía en el Poema del mío Cid entre el mundo público y social de los hombres, y la esfera privada y doméstica de las mujeres (Poor & Schulman, 95).

En la historia del Cid, son muy importantes las leyes que enfatizan los parentescos y estas leyes tratan de limitar a las mujeres para que sean objetos de intercambio y deseo (Poor & Schulman, 97). La solicitud de Doña Sol de ser martirizada en el *Cantar de la Afrenta de Corpes*, representa un deseo de escaparse de ese estatus que la obliga a ser objeto de intercambio (Poor & Schulman, 98), y dice a los infantes que ellas no merecen el abuso que ellos les infligen, pero al fin no importa, porque ellas no tienen mérito en si mismas, sino sólo sirven para humillar al padre y ensuciar la honra de su familia. Sólo la muerte, en esta situación, es la libertad verdadera a la que las mujeres pueden aspirar. Al no matarlas es aún más humillante porque los infantes permiten que vuelvan a ser utilizadas como objeto de intercambio, del padre a otros príncipes (Poor & Schulman, 98). Sin embargo, Doña Sol entiende la situación bien, porque advierte a los infantes que, “*Si aquí somos azotadas, la vileza es para vos./ En juicio o bien en Cortes responderéis de esta acción.*” (*Poema del Cid. Cantar de la Afrenta de Corpes. 2732-2733*) Doña

Sol entiende mejor que los infantes que esta acción tendrá una respuesta feroz del Cid, porque sabe que todavía está conectada a su padre y a su reputación, y responderá para mantener su imagen de Campeador. En la Primera Crónica de 1344, escrita dos siglos después de la composición del poema y basada en *Las mocedades de Rodrigo*, Jimena tiene un papel mayor en los eventos y se pone más atención a sus reacciones emocionales cuando reacciona a la muerte de su padre por el Cid (Sponsler, 24). Se crea una nueva Jimena, una mujer deshonrada quien busca la venganza (Sponsler, 23), y que demanda que Rodrigo se case con ella para restaurar su honra después de que él matara a su padre (Sponsler, 24).

En conclusión, vemos que del mismo modo que Robin Hood y el Cid son importantes para la identidad nacional de sus países, también las mujeres en sus cuentos son centrales para mantener su posición como héroe nacional, especialmente con el paso del tiempo. Sólo tenemos que ver las películas más recientes de ambos el Cid y Robin Hood para entender este fenómeno. En la película *El Cid* (1961) con Charlton Heston, Jimena es una mujer vengativa, a causa de la muerte de su padre, y pelea con Rodrigo por la mayoría de la película. No es una esposa sumisa y obediente. Ella contrata a un asesino a sueldo para tratar de matar a su marido. Sin embargo, esta película es de los Estados Unidos y no de España. No significa necesariamente que la película refleja el desarrollo del mito español. Lo que sí podemos decir, es que la modernidad cambia los héroes para llenar a las necesidades del tiempo y el país. En la película *Robin Hood* (2010), Marian lucha en la batalla final encima de un caballo, como un caballero. Las mujeres del siglo XXI requiere que Marian sea una luchadora, y no una dama débil. Sin embargo, como explicaré en mi conclusión, es claro que el Cid ha perdido un poco de su popularidad en

comparación a las leyendas de Robin Hood, y creo que es en parte a causa del papel de las mujeres en ambos mitos.

A parte de estas semejanzas, el papel de las mujeres tienen metas fundamentalmente diferentes en las dos leyendas. En la leyenda del Cid, los personajes femeninos sirven para reflejar a los valores de honor y la familia, que eran bien importantes en la España medieval. Para ellos, era necesario que el Cid de la leyenda sea un hombre honorable, con vínculos familiares fuertes. No sería un héroe nacional sin una esposa fiel y cariñosa, con quien tuviera una relación muy fuerte, y también no sería héroe si no respondiera a los insultos hacia su familia con la venganza. En la leyenda de Robin Hood, las mujeres sirven para añadir una trama romántica, y para reflejar un poco del sentimiento del anticlericalismo. Marian hoy en día refleja los deseos de las mujeres modernas, pero en la época medieval y renacentista, estaba presente en el cuento para responder al interés en tener un héroe romántico. Se podría decir que Marian es el alma del héroe, su fuerza motivante. Sin embargo, a diferencia de las mujeres en el Cid, no refleja valores de honor ni de familia. Marian y Robin no tienen hijos ni una vida familiar estable en ninguna versión medieval del cuento, y su relación es informal, como una gran porción de matrimonios medievales. No es necesario que el héroe inglés tenga una casa con una esposa. Su propósito es ser bandido y vivir fuera de la ley, y el matrimonio no queda bien con este estilo de vida. La abadesa sirve para reflejar los sentimientos desconfiados en la iglesia que existían durante esta época, y también para demostrar algunos estereotipos con respecto a las mujeres religiosas. Es una mujer caída, que abandona su juramento religioso por amor y pasión, y este tipo de comportamiento libertino es la causa de la muerte del héroe.

Las mujeres en la literatura reflejan los valores de los países y los tiempos. En el *Poema del mío Cid*, el personaje de Jimena es importante para la glorificación de Rodrigo Díaz, porque

su comportamiento como esposa ideal ensalza al héroe, y lo representa como un hombre familiar, y el marido perfecto. La presencia de Marian en las historias de Robin Hood crea un imagen de Robin Hood como un hombre amoroso, y alguien que sigue las reglas de la caballeridad aunque esté exiliado de la sociedad. Cada una de las mujeres, desde la perspectiva de su propio país y cultura, añaden detalles a los héroes que les enriquecen.

Conclusión

Al final, es probable que estos personajes poco convencionales sirvan como héroes porque la estructura de la sociedad no es perfecta, y a veces hay gobernantes corruptos. Ambos el Cid y Robin Hood luchan en contra de sistemas malos, y sólo pueden hacerlo desde una perspectiva fuera de la ley. Puede ser extraño presentar a un héroe criminal, pero las dos leyendas tratan de evitar este conflicto haciendo a ambos personajes sumamente leales a sus reyes y a la jerarquía en su forma más pura, y también son personas admirables que siguen los valores de sus países. El Cid se comporta en una manera absolutamente moral en todos los aspectos de su vida, especialmente en cuanto a sus responsabilidades familiares. Robin respeta a sus compañeros y su comportamiento con respecto a ellos le hace admirable a pesar de su estatus como criminal. Pueden ser héroes nacionales porque, al final, creen en la estructura de su país, y aunque han roto las leyes en algunos sentidos, no son proponentes de una resistencia en contra de la estructura del país, sino sólo contra algunas personas específicas dentro del gobierno.

Hoy en día, no se puede negar que Robin Hood tiene una presencia más fuerte que el Cid. Existen más de treinta y cinco películas del bandido inglés, y sólo una del héroe español. La razón es que el Cid no es moderno, y no representa los valores de hoy en día, mientras que Robin Hood toca el corazón del público. También, por el hecho que el Cid es un poema épico, y hay un texto y una versión canónica de su leyenda, no hay mucha flexibilidad en cuanto a su historia, y por eso, cuando los valores cambian, no es fácil de cambiar la trama. Por el otro lado, el mito de Robin Hood se basa en varias baladas pequeñas, a las que siempre se pueden añadir cosas, y finalmente, la leyenda del bandido tiene una fluidez que el Cid no tiene.

Así mismo, el conflicto central del Cid también es problemático porque es un héroe cristiano en contra de los musulmanes, y en la época actual es más difícil tener un héroe religioso

porque ya no se privilegia el cristianismo sobre las otras religiones. Un soldado mitológico que conquista varias ciudades musulmanes no va a gustar a muchas personas. Sin embargo, Robin Hood está opuesto a la corrupción en general, algo en que todos pueden estar de acuerdo, y además, todas las generaciones y todos los países entienden la lucha en contra de la justicia.

Otra cosa que impide a la leyenda del Cid es el papel de las mujeres. En el poema, las mujeres son productos de intercambio, y las hijas están trocadas a varios nobles en un intento de aumentar la honra de la familia. La mayoría de la audiencia moderna no entiende y no le gusta esta parte de la historia femenina, y no quiere verla en una película o un libro de héroes que deben comportarse en maneras que están por encima de cualquier reproche. En la película *El Cid* (1961), se quitó a las dos hijas completamente de la trama, probablemente porque no reflejan las ideas modernas con respecto a las mujeres y al matrimonio. Por el contrario, en las historias de Robin Hood, ya había la tradición de tener a Marian como una mujer fuerte, y la balada *Robin Hood y Marian* es evidencia de esto. El papel de Marian todavía está cambiando en varias maneras, para que quede relevante con los valores modernos, y desafortunadamente para el héroe español, es más difícil de cambiar los personajes femeninos en su leyenda.

Finalmente, algunos de los valores centrales en el Cid, como el honor y la honra, son difíciles de entender en la época actual. Hoy en día, retar a una persona por un insulto a su honra se sonaría tonto. Cuando yo vi la película *El Cid* (1961), me molestaba cada vez que Rodrigo explicaba sus acciones con “es un asunto de la honra,” porque para mí no tenía sentido que una persona llegara a matar al padre de su amada a causa de un insulto. Aunque este valor ha cambiado o desaparecido, es tan importante en la leyenda del Cid que es difícil de adaptarlo a los sentimientos modernos. Por el contrario en Robin Hood, no hay un valor tan central a su leyenda, y por eso se puede cambiar el ambiente de la historia como se quiera.

No estoy diciendo que el Cid nunca volverá a ser relevante en el futuro. Es posible que los valores que eran importantes en la época de este mercenario nacional vuelvan a ser importantes otra vez. Sin embargo, el problema de la leyenda del Cid es que tendrá que esperar hasta cuando la sociedad cambie, mientras que Robin Hood cambia siempre adaptándose, sin problemas, a cada nueva generación.

Bibliografía

- The Adventures of Robin Hood*. Dir. Michael Curtiz & William Keighley. Perf. Errol Flynn & Olivia de Havilland. Warner Bros, 1938. DVD.
- Alsford, Mike. *Heroes and Villains*. Waco, TX: Baylor University Press, 2006. Print.
- Ashe, Laura. *Fiction and History in England, 1066-1200*. New York, NY: Cambridge University Press, 2007. Print.
- Barnhouse, Rebecca. *The Book of the Knight in the Tower: Manners for Young Medieval Women*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2006. Print.
- Barton, Thomas W. "Lords, settlers and shifting frontiers in Medieval Catalonia." *Journal of Medieval History* 36.3 (2010): 204-252. Print.
- Beattie, Cordelia. *Medieval Single Women: The Politics of Social Classification in Late Medieval England*. New York, NY: Oxford University Press, 2007. Print.
- Bellamy, John. *Robin Hood: an historical enquiry*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1985. Print.
- Bloch, R. Howard. *Medieval Misogyny and the Invention of Western Romantic Love*. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1991. Print.
- Boalt, Gunnar, et al. *The European Orders of Chivalry*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, 1971. Print.
- Bornstein, Diane. *The Lady in the Tower: Medieval Courtesy Literature for Women*. Hamden, CT: Archon Books, 1983. Print.
- Callaghan, Joseph F. *A History of Medieval Spain*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1975. Print.
- Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1949. Print.
- Chance, Jane. *The Literary Subversions of Medieval Women*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2007. Print.
- El Cid*. Dir. Anthony Mann. Perf. Charlton Heston & Sophia Loren. Allied Artists Pictures, 1961. DVD.
- Colás, Alejandro, and Bryan Mabee, eds. *Mercenaries, Pirates, Bandits and Empires: Private Violence in Historical Context*. New York, NY: Columbia University Press, 2010. Print.

- Constable, Olivia R., ed. *Medieval Iberia: Readings from Christian, Muslim, and Jewish Sources*. 2nd ed. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2012. Print.
- Currott, Nicholas A., and Alexander Fink. "Bandit Heroes: Social, Mythical, or Rational?" *American Journal of Economics and Sociology* 71.2 (2012): 470-497.
- De Iñigo y Miera, Manuel, and S Constanzo. *Historia de las Ordenes de Caballería*. Madrid: Impr. de P. García y Orga, 1863. Print.
- Dillard, Heath. *Daughters of the Reconquest: Women in Castilian Town Society, 1100-1300*. New York, NY: Cambridge University Press, 1984. Print.
- Dixon-Kennedy, Mike. *The Robin Hood Handbook: The Outlaw in History, Myth and Legend*. Gloucestershire, UK: Sutton Publishing Limited, 2006. Print.
- Duggan, Anne J., ed. *Kings and Kingship in Medieval Europe*. London, UK: King's College London, 1993. Print.
- Ennen, Edith. *The Medieval Woman*. Cambridge, MA: Basil Blackwell Inc, 1989. Print.
- Fee, Christopher R. *Mythology in the Middle Ages: Heroic Tales of Monsters, Magic, and Might*. Santa Barbara, CA: Praeger, 2011. Print.
- Fletcher, Richard. *The Quest for El Cid*. New York, NY: Alfred A. Knopf, Inc, 1990. Print.
- Flori, Jean. Trans. By Jean Birrell. *Richard the Lionheart: King and Knight*. Westport, CT: Praeger Publishers, 2006. Print.
- Fraile, María Eugenia Fernández. "Historia de las mujeres en España: Historia de una Conquista." *La Aljaba, Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer* 12 (2008): 11-20. Print.
- Gies, Frances, and Joseph Gies. *Women in the Middle Ages*. New York, NY: Barnes and Noble Books, 1978. Print.
- Glick, Thomas F. *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1979. Print.
- Greenaway, James. *The Differentiation of Authority: The Medieval Turn toward Existence*. Washington DC: The Catholic University of America Press, 2012. Print.
- Hagedorn, Suzanne C. *Abandoned Women: Rewriting the Classics in Dante, Boccaccio, & Chaucer*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2004. Print.
- Harrison, Dick. *The Age of Abbesses and Queens: Gender and Political Culture in Early Medieval Europe*. Sweden: Nordic Academic Press, 1998. Print.

- Harvey, John. *The Plantagenets: 1154-1485*. London, UK: B.T. Batsford Ltd, 1948. Print.
- The Heart of Robin Hood*. By David Farr. Oregon Shakespeare Festival, Ashland. 23 Aug. 2013. Performance.
- Holt, J.C. *Robin Hood*. London, UK: Thames and Hudson Ltd, 1983. Print.
- Hosking, Geoffrey, and George Schöpflin., eds. *Myths and Nationhood*. New York, NY: Routledge, 1997. Print.
- Jackson, Gabriel. *The Making of Medieval Spain*. Norwich, MA: Harcourt Brace Jovanovich, Inc, 1972. Print.
- Jones, Timothy S. *Outlawry in Medieval Literature*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2010. Print.
- Kingsford, Charles. *Henry V: The Typical Mediaeval Hero*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1901. Web. 14 Oct. 2013.
- Knight, Stephen. *Robin Hood: A Mythic Biography*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2003. Print.
- Knight, Stephen, and Thomas Ohlgren, eds. *Robin Hood and Other Outlaw Tales*. Kalamazoo, MI: Western Michigan University, 1997. Print.
- La Castilla y el más famoso castellano: discurso sobre el sitio, nombre, extensión, gobierno, y condado de la antigua castilla*. Madrid: La oficina de Don Blas Román, 1792. Print.
- LehFeldt, Elizabeth A. *Religious Women in Golden Age Spain: The Permeable Cloister*. Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2005. Print.
- Le Patourel, John. *Feudal Empires: Norman and Plantagenet*. London, UK: The Hambledon Press, 1984. Print.
- Lewis, Katherine J., Noel J. Menuge, and Kim M. Phillips, eds. *Young Medieval Women*. New York, NY: St. Martin's Press, 1999. Print.
- Leyser, Henrietta. *Medieval Women: A Social History of Women in England 450-1500*. London, UK: The Orion Publishing Group Ltd, 1995. Print.
- Linehan, Peter. *History and Historians of Medieval Spain*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1993. Print.
- López Estrada, Francisco, ed. *Poema del Cid*. 12th. Madrid: Odes Nuevos, 1981. Print.

- Miller, Dean A. *The Epic Hero*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2000. Print.
- Minghella, Dominic, and Foz Allan. *Robin Hood*. BBC UK. 2006-2008. Television.
- Mitchell, Linda E. *Portraits of Medieval Women: Family, Marriage, and Politics in England 1225-1350*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2003. Print.
- Mitchell, Lynette, and Charles Melville, eds. *Every Inch a King: Comparative studies on kings and kingship in the Ancient and Medieval Worlds*. Boston, MA: BRILL, 2013. Print.
- Morris, William A. *The Medieval English Sheriff to 1300*. New York, NY: Manchester: The University Press, 1927. Print.
- Myers, Henry A. *Medieval Kingship*. Chicago, IL: Nelson-Hall Inc, 1982. Print.
- Nichols, John A., and Lillian T. Shank, eds. *Medieval Religious Women: Volume One Distant Echoes*. Kalamazoo, MI: Cistercian Publications Inc, 1984. Print.
- Pérez, Joseph. *Historia de España*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadon), 1999. Print.
- Peters, Christine. *Patterns of Piety: Women, Gender, and Religion in Late Medieval and Reformation England*. New York, NY: Cambridge University Press, 2003. Print.
- Phillips, Jonathan, ed. *The First Crusade: Origins and Impact*. New York, NY: Manchester University Press, 1997. Print.
- Pick, Lucy K. *Conflict and Coexistence*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 2004. Print.
- Poor, Sara S., and Jana K. Schulman, eds. *Women and Medieval Epic: Gender, Genre, and The Limits of Epic Masculinity*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2007. Print.
- Power, Eileen. *Medieval Women*. Ed. M. M. Postan. New York: Cambridge UP, 1975. Print.
- Rank, Otto. *The Myth of the Birth of the Hero*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2004. Print.
- Razi, Zui, and Richard Smith, eds. *Medieval Society and the Manor Court*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1996. Print.
- Reynolds, Susan. *Fiefs and Vassals: The Medieval Evidence Reinterpreted*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1994. Print.
- Reynolds, Susan. *Kingdoms and Communities in Western Europe, 900-1300*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1984. Print.

- Riley-Smith, Jonathan. *The First Crusaders: 1095-1131*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1997. Print.
- Roberts, Anna, ed. *Violence against Women in Medieval Texts*. Gainesville, FL: University Press of Florida, 1998. Print.
- Robin Hood*. Dir. Ridley Scott. Perf. Russell Crowe & Cate Blanchett. Universal Pictures, 2010. DVD.
- Robin Hood: Prince of Thieves*. Dir. Kevin Reynolds. Perf. Kevin Costner and Morgan Freeman. Warner Bros, 1991. DVD.
- Robinson Kelly, Molly. *The Hero's Place: Medieval Literary Traditions of Space and Belonging*. D.C: The Catholic University of America Press, 2009. Print.
- Ruíz-Domenec, José Enrique. *El despertar de las mujeres: la mirada femenina en la Edad Media*. Barcelona: Ediciones Península, 1999. Print.
- Sassen, Saskia. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2008. Print.
- Saul, Nigel. *Chivalry in Medieval England*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011. Print.
- Scase, Wendy. *Literature and Complaint in England, 1272-1553*. New York, NY: Oxford University Press, 2007. Print.
- Sola-Solé, Josep M., Alessandro S. Crisafulli, and Siegfried A. Schulz, eds. *Studies in Honor of Tatiana Fotitch*. Washington DC: The Catholic University of America, 1972. Print.
- Sponsler, Lucy A. *Women in the Medieval Spanish Epic & Lyric Traditions*. Lexington, KY: The University Press of Kentucky, 1975. Print.
- Stuard, Susan M., ed. *Women in Medieval Society*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 1976. Print.
- Thomas, Hugh M. *The English and the Normans: Ethnic Hostility, Assimilation, and Identity 1066-1220*. New York, NY: Oxford University Press, 2003. Print.
- Tracy, Larissa. *Torture and Brutality in Medieval Literature: Negotiations of National Identity*. Rochester, NY: Boydell & Brewer Ltd, 2012. Print.
- Turner, Ralph V. *King John*. London, UK: Longman Group UK Limited, 1994. Print.

Turville-Petre, Thorlac. *England the Nation: Language, Literature, and National Identity, 1290-1340*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1996. Print.

Yiacoup, Sizen. *Frontier Memory: Cultural Conflict and Exchange in the Romancero Fronterizo*. London, UK: Modern Humanities Research Association, 2013. Print.